

## UNA BIOGRAFÍA ILUSTRADA DE LUCIO MARINEO SÍCULO: EDICIÓN Y ESTUDIO DE UN INÉDITO DE JOSÉ VARGAS PONCE

Fernando DURÁN LÓPEZ y  
María del Carmen RAMOS SANTANA  
(Universidad de Cádiz)

«Cada vez causa más rabia ver la dislocación de estas epístolas. Pueden coordinarse por el que tenga muy sabida la historia de aquel siglo. ¿Pero éste querrá emplear el tiempo en ello?»<sup>1</sup>

José Vargas Ponce (Cádiz 1760-Madrid 1821), marino, académico y escritor ilustrado, además de diputado liberal, sigue siendo uno de los autores menos conocidos del fértil, pero convulso periodo que va desde la recta final del reinado de Carlos III hasta la muerte de Fernando VII. En esta época traumática de la historia de España en que la Ilustración, alcanzadas sus mayores metas intelectuales y fracasadas casi todas sus metas políticas, se disuelve caóticamente y da paso a un severo enfrentamiento entre el liberalismo y la reacción, Vargas Ponce estuvo presente en todos los momentos esenciales, participando en la mayoría de las líneas de acción, pública y literaria, que marcaron su tiempo.

Nos nos extenderemos más sobre el perfil general del personaje y de su vasta obra, porque hemos dedicado otros trabajos a dicha tarea. Nuestro interés presente es el de ofrecer la edición de un texto que ponemos ahora por primera vez al alcance del público.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> B.M.N., ms. 2163, f. 39<sup>o</sup>, acerca del epistolario de Lucio Marineo Sículo de 1514. Todas las citas tomadas de los manuscritos de Vargas Ponce se ofrecen con la ortografía y la puntuación modernizadas.

<sup>2</sup> Nos hemos ocupado ya de él en los siguientes trabajos: Fernando Durán López, *José Vargas Ponce (1760-1821). Ensayo de una bibliografía y crítica de sus obras*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz 1997 (véase n<sup>o</sup> 91 sobre la *Vida* de Marineo); y María del Carmen Ramos Santana, «El ilustrado y el humanista: dos trabajos de José Vargas Ponce sobre Lucio Marineo Sículo», en Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer (eds.), «*Había bajado de Saturno.*» *Diez calas en la obra de José Vargas Ponce, seguidas de un opúsculo inédito del mismo autor*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz - Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo, Cádiz (en prensa).

Tenemos la convicción de que lo más necesario del estudio que queda por hacer en torno a la figura del ilustrado José Vargas Ponce es la recuperación de los escritos que se contienen en los ingentes fondos de papeles inéditos que aún esperan al investigador que los dé a luz. Ya tenemos escritas algunas páginas al respecto,<sup>3</sup> pero cabe resaltar una vez más que sería difícil encontrar otro escritor del XVIII que haya dejado inéditas tal cantidad y variedad de obras, algunas ya acabadas y listas para la imprenta, otras muchas en estado de borrador, infinidad de ellas en grado de preparación y estudio previo.<sup>4</sup> No puede decirse que Vargas Ponce publicase poco en vida, pero desde luego lo que dejó sin publicar sobrepasa en mucho lo editado. Y en esos archivos se contienen algunos elementos de interés para conocer la historia de la cultura española de aquella época.

No tiene, pues, nada de extraño que la publicación de inéditos haya sido el avance más significativo en el conocimiento de la obra del gaditano hasta hace bien poco. En efecto, durante este siglo Vargas ha sido muy poco estudiado, pero los escasos esfuerzos realizados han ido encaminados a recuperar algunas de sus obras. Dejando ahora de lado los poemarios y epistolarios parciales que se publicaron en el siglo pasado y a principios de éste, así como los documentos para su biografía que han ido saliendo a la luz ocasionalmente, durante los últimos cien años se han editado poco más de una decena de obras u opúsculos de diverso interés y grado de conservación y elaboración: *Estudio sobre la vida y obras de Don Alonso de Ercilla* (1902), *Carta a Cadalso* (1947), *Disertación sobre las corridas de toros* (1961), *Elogio histórico de Don Antonio de Escaño* (1962), *Viaje a Montserrat* (1968), *Informe sobre el puerto de Pasajes* (1975), *Descripción de Cartagena* (1978), *Estados de vitalidad y mortalidad de Guipúzcoa* (1982), *Informe a la Junta de Instrucción Pública. 1810* (1989), *Educación popular* (1989), *Observaciones del Señor Diputado Vargas Ponce para unir al expediente de Instrucción pública* (1998).<sup>5</sup> Pero el volumen y la importancia de lo inédito sigue haciendo que la tarea inexcusable sea la de salvar del olvido algunos de estos esqueletos —a veces sólo huesos sueltos— del osario en que se ha convertido la biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Museo Naval, como principales fondos documentales de escritos de José Vargas Ponce.

En este caso concreto, la recuperación de una obra menor y de carácter inacabado como es la *Vida de Lucio Marineo Sículo* podría parecer una labor anecdótica y poco importante. Pensamos, no obstante, que esta pequeña biografía se sitúa en el centro de algunas de las más constantes preocupaciones intelectuales que sobrevuelan la prolonga-

<sup>3</sup> F. Durán, *op. cit.*, «Introducción», §§ 1 y 2.

<sup>4</sup> Como bien escribió un erudito, esos fondos inéditos parecen «...inmenso cementerio de criaturas nonatas, osario gigantesco en el que es muy laborioso tratar de recomponer los seres que sólo vivieron en la mente ambiciosa de Vargas» (José María Rubio Paredes, introducción a *Descripción de Cartagena*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1978, p. 11).

<sup>5</sup> Cf. Durán, *op. cit.*, n.ºs 21, 3, 139, 39, 70, 73, 67, 76, 49, 50 y 59, respectivamente (por orden de cita). El último de los textos enumerados se incluirá en el volumen colectivo citado («*Había bajado de Saturno*»..., pp. 239-254, en prensa), en edición de Fernando Durán López.

da carrera literaria del ilustrado gaditano, que son al mismo tiempo las preocupaciones de la Ilustración española: así, en ella hallamos aspectos como el rastreo crítico de los orígenes de la historiografía española, la pedagogía, la función del intelectual en la sociedad, etc.<sup>6</sup> Pero esta edición nos permite también explorar los métodos de trabajo y aquilatar el rigor y minuciosidad con que Vargas Ponce encaraba su labor erudita. Por su pequeño tamaño el gran cúmulo de notas, extractos y borradores que preparó el gaditano para esta *Vida* resulta especialmente ilustrativo de su serio esfuerzo de documentación. Quizás con otras obras de mayor envergadura la magnitud de ese trabajo preparatorio se escape a la atención crítica precisamente por ser inabarcable al observador. Repasar todo este material, por tanto, no tiene sólo el interés objetivo de la obra en sí, sino también el de ver a Vargas Ponce en acción, casi pudiendo reconstruir paso a paso el itinerario largo y tortuoso que conduce de la lectura a la escritura, esto es, a la creación.

### Los motivos de la obra.

Ya hemos dicho en otro lugar<sup>7</sup> que su intención de elaborar la historia general de España llevó a Vargas hasta Marineo. En su afán por conocer a los que antes que él se habían encargado de tan importante labor, paso previo e imprescindible a su entender para realizar la historia general de España, se encontró con un hombre que además de a la historia se había dedicado a educar a la juventud hispana. Historia y docencia habían sido las principales ocupaciones de Marineo y eran dos de las grandes preocupaciones de Vargas para el tiempo que le tocó vivir. Un personaje que tenía tanto en común con él despertó su interés, que se vio plasmado en dos opúsculos sobre el siciliano: primero escribió su *Noticia sobre Marineo Sículo, décimo historiador general* que se incluía en la *Noticia, extracto y juicio de todos los historiadores generales de España*, en realidad un extenso apéndice de su *Elogio crítico de Ambrosio de Morales*, redactado como éste hacia 1800 para presentarlo al concurso de elocuencia de la Real Academia Española;<sup>8</sup> a esta primera aproximación centrada en la valoración de la obra histórica del siciliano, siguió la *Vida de Lucio Marineo Sículo*, una tentativa de biografía elaborada una década después.

<sup>6</sup> Se abordan con más detalle estas cuestiones en Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit., donde se realiza un estudio de las razones que conducen a Vargas Ponce a interesarse por Marineo.

<sup>7</sup> Cf. Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit.

<sup>8</sup> Del *Elogio...* y la *Noticia...* nos han llegado varios ejemplares, todos manuscritos. La versión más definitiva del capítulo sobre Marineo ocupa ocho de las cuarenta y cinco hojas que conforman la *Noticia...* Reside esta copia en la Real Academia de la Historia (vol. 44 de la Colección de Vargas Ponce, sign. 9-4217). En el mismo ms. 2163 de la Biblioteca del Museo Naval de Madrid donde figura la *Vida de Lucio Marineo Sículo*, se custodian también dos borradores del citado capítulo de la *Noticia...* (ff. 22<sup>v</sup>-24<sup>r</sup> y 25<sup>v</sup>-27<sup>r</sup>). Más información puede verse en Durán, *op. cit.*, pp. 132-133, y en Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit., p. 198, n. 5.

La *Vida* se escribió —se intentó escribir, mejor dicho— en tiempos de desolación, durante unos años especialmente duros, los que marcan la segunda ocupación francesa de Madrid, desde fines de 1808 hasta 1812, en los que Vargas permaneció en la capital en calidad de prisionero de guerra retenido bajo palabra, oscilando entre un digno retiro de oficial derrotado y las tentaciones de colaborar con el gobierno afrancesado y beneficiarse de su protección, a las que en ocasiones sucumbió. En esa alternativa, el gaditano se refugió en sus estudios, a los que dio una orientación que, en lo personal, puede calificarse ciertamente de escapista.

Así pues, la respuesta de Vargas Ponce a la dura realidad de su tiempo no fue tanto el análisis directo de su mundo contemporáneo —que no afrontaría hasta que escribió su *Elogio de Antonio de Escaño* algunos años más tarde— como una forma indirecta, distanciada, de abordarlo: la que se refugia en la perspectiva diacrónica. En efecto, la constante más persistente en el conjunto de los escritos del marino gaditano es su tendencia a remontarse siempre a los orígenes de la materia de que se ocupa, o lo que es lo mismo, su incapacidad de tratar cualquier tema si no es dándole un tratamiento historicista. Su gusto por el género biográfico no es más que otra manifestación de ese radical historicismo que preside sus afanes literarios. Entre las Buenas Letras, la Historia se le antoja como la disciplina primera y más imperecedera. Así lo dice en su *Elogio crítico de Ambrosio de Morales*:

Mientras más antiguo el Cronista, tanto más grave, más fidedigno, más seguro, y de consiguiente más útil al que busca y ama la verdad. La Historia no encanece, no caduca, no muere: cada partícula suya tiene un precio muy subido.<sup>9</sup>

De este modo, en aquellos años de guerra y soledad, Vargas Ponce se enfrasca de lleno en sus trabajos literarios privados, en las tareas de historiador, ya no al servicio del gobierno como hasta entonces, sino movido por su propia necesidad de escribir sobre tiempos mejores. Una de las líneas de esa huida hacia el interior de su gabinete de trabajo es, entonces, la recuperación de una cierta genealogía intelectual, que él sitúa en los humanistas del quinientos, «nuestro mejor siglo», como lo denomina en el *Elogio de Morales*.<sup>10</sup> Él, que detestaba la vanidad y falsía de los genealogistas y las pretensiones ennoblecedo-

<sup>9</sup> Ms. de la R.A.H., sign. 9-4217, f. [1<sup>v</sup>] (sin paginar en el original). Cf. Joaquín Álvarez Barrientos, «Había bajado de Saturno.» José de Vargas Ponce en la República de las Letras», en *Había bajado de Saturno...*, volumen citado en prensa, en especial el epígrafe «El *Elogio de Ambrosio de Morales* como elogio de la Historia y de la educación». En esta glorificación de la historia como cumbre del saber literario Vargas Ponce también siguió el camino de Marineo, quien dedicó a tal asunto uno de los discursos incluidos en su volumen de 1514 —al que luego haremos completa referencia—, en concreto su *Lucii Marinei Siculi ad Ferdinandum regem oratio de laudibus historiae* (una versión reducida de esta *oratio* sirvió de segundo prólogo a una de sus obras históricas, *De rebus Hispaniae memorabilibus*).

<sup>10</sup> Ms. citado, f. [1<sup>r</sup>].

ras del linaje,<sup>11</sup> creía en cambio en una aristocracia del saber, que poseía sus propias estirpes, transmitidas a través de los libros y no de la sangre. Así, el gaditano se sentía descendiente de Alfonso el Sabio, de Antonio de Nebrija, de Ambrosio de Morales, de Gregorio López, de Pedro Mártir de Anglería, de Lorenzo Galíndez de Carvajal, de Gonzalo Fernández de Oviedo, pero también de Lucio Marineo Sículo. En este sentido, comienza su elogio del historiador cordobés haciendo un canto a la grandeza de la literatura:

El sello de inmortalidad que el hombre quisiera imprimir en todas sus obras, indudable muestra de su divino origen, a ninguno le es concedido profundizarlo como al Literato [...]. Tampoco aquel hidalgo deseo de ser siempre útil, de beneficiar a sus semejantes se le cumple de lleno sino al Hombre de Letras.<sup>12</sup>

Recuperando a Marineo estaba, pues, recuperando su linaje y justificando su propia vida, no menos dedicada a las letras que la del siciliano. Pero el de Vargas y Marineo no era un caso aislado. Aparte de las circunstancias particulares que empujaron al gaditano a estudiar la vida y obra de Marineo, su interés por el humanismo italiano refleja también una de las preocupaciones intelectuales que caracterizaron al movimiento ilustrado. Su curiosidad hacia Sículo, como hacia otros humanistas del XV y el XVI revela un vínculo peculiar entre dos tiempos, el del Humanismo y el de la Ilustración, que encuentran una íntima afinidad por encima de tres siglos de separación. Los ilustrados siempre tuvieron conciencia de lo que el Renacimiento significó para la historia de la cultura española y fueron ellos los primeros en rescatar para la posteridad las obras y los autores de nuestro Siglo de Oro. Muchos frutos nacieron de esta tarea, entre ellos, la *Editio Matritensis* de Juan Ginés de Sepúlveda, o las que Asso del Río realizó de las obras de distintos humanistas, y, cómo no, los estudios que Vargas Ponce dedicó a Marineo, pues en ese proyecto de recuperación de una estirpe de historiadores y educadores que hicieron la grandeza de España, encontró el rastro del humanista italiano.

Lucio Marineo Sículo, nacido en Sicilia hacia 1444, siempre es citado junto a Pedro Mártir de Anglería como uno de esos humanistas italianos que vinieron a España trayendo con ellos toda una tradición cultural que posibilitó el desarrollo del Humanismo hispano, unido su esfuerzo al de los españoles que fueron a Italia en busca de formación.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Así lo hacen ver obras satíricas como *Los ilustres haraganes* (cf. Durán, *op. cit.*, nº 22) o eruditas, como su embrionaria *Casa de Osuna* (*ibíd.*, nº 99), en la que Vargas proyectó un trabajo de crítica histórica sobre esa materia, que se titularía *Nobleza de España a la luz de la verdad*.

<sup>12</sup> *Elogio crítico de Ambrosio de Morales*, ms. citado, f. [1].

<sup>13</sup> Es ese factor, junto con su obra histórica, uno de los que más influyeron en conducir a Vargas Ponce hasta Marineo. Así lo destacaba en su *Nota* autobiográfica al decir que Nebrija, Anglería y Marineo «son los padres de nuestra literatura moderna, y los que formaron a fines del siglo XV la pasmosa juventud que hizo tan ilustre el siguiente siglo» (*Nota de las tareas literarias del capitán... Vargas y Ponce...*, en Cesáreo Fernández Duro, «Noticias póstumas de D. José de Vargas Ponce y de D. Martín Fernández de Navarrete»,

Tras estudiar en Sicilia y en Roma, viene a España en 1484 de la mano del Almirante de Castilla, Don Fadrique Enríquez. Fue profesor en la Universidad salmantina, donde regentó las cátedras de poesía y oratoria, y después de permanecer doce años en el estudio castellano, acudió al requerimiento de los Reyes Católicos para desempeñar en la corte las tareas de profesor, capellán y cronista. Hasta 1536, año en que murió, siguió al servicio de los sucesivos monarcas. Publicó toda su obra en España, siendo la primera en ver la luz su *De laudibus Hispaniae*, publicada en Burgos hacia 1496 y la última su *De rebus Hispaniae memorabilibus* (Alcalá 1530), su pieza más ambiciosa y tal vez la que atrajo la atención de Vargas, ya que por ella lo incluyó en su noticia sobre los historiadores generales de España. A estas obras se unen su historia de los reyes de Aragón, *De primis Aragoniae regibus* (Zaragoza 1509), dos gramáticas latinas (Sevilla 1501 y Alcalá 1532) y diversos opúsculos. No obstante, el volumen que más interesa para estas páginas es el que recoge, junto con otras composiciones literarias, toda su correspondencia desde que llegó a España hasta 1514, año en que se publicó.<sup>14</sup>

BRAH, t. XXIV (1894), p. 528, en adelante sólo *Nota*). Pero, sin embargo, sus escritos privados ofrecen un perfil más crítico. En las notas de lectura del epistolario de Marineo, Vargas apunta su discrepancia sobre el exagerado papel que se atribuye a los humanistas italianos y en concreto al siciliano: «En el lib. XI está repetido muchas veces por varios que resucitó las letras en España, que trajo el buen latín, que dirigió a la juventud noble.— En parte todo es verdad, pero no fue único, ni el primero. Vino cuatro años antes que Mártir y empezó a enseñar unos diez o doce antes: pero creo que le antecedió Nebrija y que, aunque entre todos dieron un gran impulso a la literatura latina en España, sin ellos ya estaba en buen camino la nación y sacudiendo su antiguo letargo» (B.M.N., ms. 2163, f. 40').

<sup>14</sup> *Lucii Marinei Siculi epistolarum familiarium libri septem et decem, orationes quinque, de Parcís liber unus, repetitio de uerbo fero et eius compositis liber unus et carminum libri duo*, Imprenta de Arnao Guillén de Brocar, Valladolid 1514 (en adelante nos referiremos a él abreviadamente como «epistolario»). Este volumen reunía varios centenares de cartas, muy desordenadas, junto a otras obras de Sículo, en concreto dos libros de poemas, cinco *orationes* y sus opúsculos la *Repetitio de uerbo fero* y el *Liber de Parcís*. De parte de estas obras nos hemos ocupado, y nos estamos ocupando en la actualidad, en varios de nuestros trabajos: *cf.*, en particular, María del Carmen Ramos Santana, *La Repetitio de uerbo fero y el Liber de Parcís de Lucio Marineo Sículo: introducción, edición crítica, traducción anotada e índices*, Tesis de Licenciatura inédita dirigida por el Dr. José María Maestre Maestre, Universidad de Cádiz 1992; y *Los Carminum libri duo de Lucio Marineo Sículo: introducción, edición crítica, traducción anotada e índices*, Tesis Doctoral a punto de ser finalizada, y de donde hemos tomado la traducción de los versos de Marineo que aparecen en este trabajo.

El epistolario volvió a ser publicado en 1940 por Pietro Verrua con el título *Lucio Marineo Sículo. Epistolario*, donde su autor ofrecía una edición resumida de las cartas del siciliano. En el curso académico 1995-1996 Teresa Jiménez Calvente leyó en la Universidad de Alcalá de Henares su Tesis Doctoral, *Lucio Marineo Sículo y la nueva literatura humanística: los Epistolarum Familiarium libri XVII*, consistente en una edición y estudio del epistolario, donde uno de sus objetivos ha sido fechar las cartas correctamente. Por último, en la Universidad de Cádiz el grupo de investigación «Elio Antonio de Nebrija. Estudio, edición crítica, traducción y notas de obras latinas de humanistas del Renacimiento» dirigido por el profesor José María Maestre Maestre está realizando la edición con traducción del epistolario de Marineo en el marco del Proyecto de Investigación PB96-1514 de la DGICYT *Epistolarios latinos del Renacimiento*.

Historiador, poeta, educador y, en una palabra, humanista: éstas fueron las prendas del siciliano con las que Vargas se identificó, hasta el punto de entregar una gran cantidad de tiempo y esfuerzo, así como resmas de papeles, a estudiarlo. De este modo pretendía, tal vez, olvidarse de lo que pasaba a su alrededor, pero toda evasión de la realidad es relativa, pues hablar de cualquier época remota es siempre, también, una forma de hablar de la propia época: las preocupaciones y el pesimismo del momento asoman en esta *Vida de Lucio Marineo Sículo*, de la que pasamos a ocuparnos.

### **La larga historia de un manuscrito inacabado: el legado documental de Vargas Ponce sobre Marineo.**

Todo trabajo de edición de textos inéditos ha de partir de un estudio minucioso de los materiales manuscritos disponibles, cuya descripción y jerarquización se hacen necesarias especialmente en este caso, ya que Vargas Ponce acostumbraba a acumular todos sus papeles de trabajo en diversos grados de elaboración, de modo que es menester tener en cuenta varios fondos distintos que, por azares que hoy se nos escapan, se reparten entre sí papeles originalmente relacionados.

Dos versiones autógrafas se conservan de la *Vida de Lucio Marineo Sículo*. La que parece la última mano, más limpia y extensa pero aún bastante corregida, la custodia la Biblioteca del Museo Naval de Madrid (ms. 2163 colección Guillén CMLXIII, doc. 10, ff. 15<sup>v</sup>-20<sup>r</sup>). La otra versión es un borrador lleno de correcciones, guardado en la Real Academia de la Historia, vol. 11 de la Colección Vargas Ponce, sign. 9-4184, que consta de cuatro maltratados folios escritos por ambas caras. Todo el pasaje dedicado a la enemistad entre Antonio de Nebrija y Marineo, que ocupa los folios 18<sup>v</sup>-19<sup>v</sup> del ms. de la B.M.N., no aparece en el borrador de la R.A.H. En cambio, no hay elementos de importancia en el borrador de la Academia que no figuren también en el del Museo Naval.<sup>15</sup> Por tanto, parece fuera de dudas que el autógrafo de la B.M.N. es una segunda versión, más definitiva, de la biografía del humanista siciliano.

Como curiosidad no exenta de interés puede indicarse que ya Vargas había reclamado con énfasis la reedición de las obras de Marineo, pues no ahorra quejas al trabajo de Brocar. Así, sobre el *De Partis* emite en sus apuntes de lectura el siguiente comentario, que acaba extendiéndose a la totalidad del volumen de 1514: «Abunda de doctrina, así de poetas y clásicos como de Santos Padres, y es una obra harto bien trabajada y de muy útil lección, si bien [¿aún demasiado?] Mereció haberse repetido en edición de mejor molde, poniendo los versos como versos, las citas exactas y al pie. El señor Brocar fue de los primeros entre [¿nuestros?] impresores en el tiempo, no en el valer, y es harto descuido y deshonor que semejantes obras no se hayan reimpresso» (B.M.N., ms. 2163, f. 42<sup>v</sup>).

<sup>15</sup> Podría parecer una excepción el pasaje del borrador de la R.A.H. (una larga nota del folio 2<sup>v</sup>) donde se explican las causas que llevaron a Fadrique Enríquez a su exilio siciliano, las cuales sólo son sugeridas de pasada en el cuerpo del texto de la versión de la B.M.N. Pero lo que ocurrió es que, por tratarse de una evidente digresión, Vargas Ponce decidió ampliarla como «ilustración», es decir, como una nota no directamente relacionada con el transcurso de su biografía (se conserva un borrador de esa ilustración en el f. 14 del ms. de la B.M.N., entre el material que acompaña la *Vida*).

Resulta evidente que, cuando Vargas Ponce redactó en limpio la *Vida*, tenía delante el borrador hoy conservado en la R.A.H. y a partir de él iba puliendo y ampliando ciertos pasajes; la prueba más obvia es que en el ms. 2163 de la B.M.N. el texto de la *Vida* termina en la mitad del f. 20<sup>r</sup>, quedando el resto en blanco, pero a continuación aparece otro folio mucho más sucio, numerado en la encuadernación actual como f. 21, escrito sólo por su lado recto: ese folio es la continuación exacta del borrador de la R.A.H.<sup>16</sup> La razón de que se separase esa hoja de las demás es clara: Vargas estaba escribiendo en limpio en ese momento el pasaje preelaborado en dicho folio y lo añadió a continuación para cuando tuviese que seguir la tarea. De hecho, el borrador llega un poco más lejos en el relato que la versión en limpio. Cuando hubiese redactado en versión definitiva el material que ya tenía preparado, Vargas habría sin duda devuelto el folio quinto del borrador con los otros cuatro —jamás tiraba un papel—, pero ese momento nunca llegó. La conservación de esa hoja tiene, por otra parte, un gran interés, ya que nos demuestra que Vargas Ponce no llegó a concluir la obra; de no existir, podríamos sospechar que lo que se interrumpió fue la versión en limpio y que el resto de la *Vida* se había perdido en la fase de borrador: no fue así, Vargas no escribió más, sino que prefirió pulir y ordenar el material que ya tenía listo antes que terminar la primera redacción completa de la obra y luego le faltó tiempo para seguir. Como otras tantas cosas en su vida, el gaditano dejó ésta sin concluir. Sin duda los avatares de aquellos años tuvieron mucho que ver con esa decisión.

De cualquier modo, el punto en que se detuvo la redacción no ha de ser casual; como ya apuntamos en un trabajo anterior,<sup>17</sup> el texto conservado coincide con la conclusión de una etapa de la vida del siciliano: su abandono de las aulas salmantinas camino de la corte de los Reyes Católicos para convertirse en palaciego. Parece, pues, que Vargas se detuvo una vez rebasada la parte que más le interesaba. De la obra de Marineo le atraía la faceta histórica, que ya trató en su *Noticia...* y que preside su etapa cortesana; de su vida, en cambio, le atraía la faceta docente, que tuvo mayor presencia durante su estancia salmantina. Por eso, encontramos lógico que se parara en ese punto, auténtica línea divisoria de la vida del biografiado, a revisar lo escrito y, tal vez, a planificar lo que quedaba por escribir.

En el mismo manuscrito 2163 de la B.M.N., en los folios 12<sup>r</sup>-47<sup>v</sup>, además del citado autógrafo de la *Vida*, se contienen otros materiales sobre Marineo Sículo, que en conjunto constituyen un pequeño dossier dedicado al siciliano, cuya descripción detenida hemos ofrecido en otro lugar al que remitimos para más detalle.<sup>18</sup> Baste decir ahora, en lo que incumbe a la obra que editamos, que se incluye una hoja con la narración de los sucesos por los que Fadrique Enríquez tuvo que abandonar la corte y marchar a Sicilia (es decir, la

<sup>16</sup> Se puede saber no sólo por la semejanza externa del papel y la escritura, sino porque enlaza a la perfección con el texto cortado abruptamente del borrador y porque aparece numerado en la esquina superior izquierda como «5 de Sículo», que sigue la numeración del autógrafo de la R.A.H., que había concluido en «4 de Sículo».

<sup>17</sup> Cf. Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit.

<sup>18</sup> Cf. Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit.

ilustración segunda de la *Vida*, f. 14); otra con el folio suelto del borrador de la *Vida* al que hemos aludido antes (f. 21); otras con una relación de alumnos de Marineo (ff. 44<sup>v</sup>-45<sup>r</sup>). También hay abundantes extractos, resúmenes, notas y juicios sobre diversas obras de Marineo: del *De rebus Hispaniae memorabilibus* en ff. 28<sup>v</sup>-32<sup>v</sup>; de las epístolas en ff. 34<sup>v</sup>-41<sup>r</sup>; de las *orationes* en ff. 41<sup>v</sup>-42<sup>v</sup>; del *Liber de Parcis* y de la *Repetitio de uerbo fero* en f. 42; de los poemas en ff. 42<sup>v</sup>-43<sup>v</sup>; de la *Cronica D'Aragon*, esto es, de la traducción que hizo Juan de Molina del *De primis Aragoniae regibus* (Valencia 1524) en los ff. 46<sup>r</sup>-47<sup>v</sup>.

Estos apuntes son algo más que notas de lectura. Su estudio atento, aunque difícil por lo descuidado de la letra, lo apresurado de la escritura, la abundancia de abreviaturas y lo mucho que Vargas escatimaba a veces el papel, ofrece resultados alentadores. En su escrito autobiográfico, donde hace recuento de las obras que se le deben, pudo afirmar con orgullo lo siguiente:

A esta ya cansada serie de testimonios de laboriosidad se pudieran añadir muchos tomos de extractos de multitud de autores, así latinos como castellanos, lemosinos y portugueses e italianos, y en inglés y francés [...], pero que no son meras copias. Vargas, llevado a leer con la pluma en la mano desde su puericia, conserva lo sustancial de lo mucho que ha leído desde 1772 y el juicio, según el suyo, de cada autor.<sup>19</sup>

Así es, al leer, Vargas Ponce no se limita a hacer resúmenes e indicaciones de lo que le parece interesante, sino que realiza extractos razonados, cuajados de juicios críticos sobre el escritor, el libro y las noticias que resultan relevantes para las muchas líneas de investigación que el gaditano mantenía abiertas simultáneamente. En estas anotaciones se demuestra la vasta cultura que había acumulado, el buen juicio crítico con que maneja sus lecturas y —lo que resulta casi igual de importante— da rienda suelta a la espontaneidad que tan famosa se hizo en sus cartas personales, pero que casi nunca asoma en sus escritos públicos y eruditos. En la soledad de su gabinete y escribiendo para sí mismo, se permite mucha mayor libertad en el estilo y no tiene miedo de censurar a los autores que lee.

Gran parte de esa crudeza crítica y espíritu chancero desaparece cuando los apuntes llegan a alcanzar una redacción más elaborada, pensada para el público: sin duda el lector ha salido perdiendo en el cambio. Podemos anotar un par de ejemplos. Al analizar la obra histórica de Marineo, en concreto la *Crónica de Aragón*, tiene ocasión de leer en el libro segundo la historia del origen de los Condes de Barcelona; el relato del siciliano, tomado de fuentes históricas catalanas, es pura fabulación legendaria, precisamente el tipo de manipulación que los ilustrados llevaban décadas luchando por desterrar de la historiografía española. En sus apuntes de lectura, el gaditano escribe: «Es una novela ridícula: los nueve condes, nueve vizcondes, nueve nobles, nueve vavadores, nueve catedrales y fuera de los nueve nada. No merece ni extractarse. Chupó todas las consejas».<sup>20</sup> La forma

<sup>19</sup> Nota, p. 531.

<sup>20</sup> B.M.N., ms. 2163, f. 46<sup>v</sup>.

de decirlo es contundente, sin preocuparse de matizar ni de atemperar la crítica. Pero véase ahora la manera en que quedó redactado ese pasaje en el capítulo dedicado a Marineo de su *Noticia, extracto y juicio de todos los historiadores generales de España*:<sup>21</sup>

[...] aquí copia y da raro crédito a los delirios de Tomich, a sus nueve varones, a los nueve condados y tantos novenarios en honor de los nueve coros de Ángeles. En una palabra: creyó y transmitió a la posteridad cuantos sucesos caballerescos, sin apoyo en los tiempos en que se suponen y que en todos se les opondrá la justa crítica, vician más que otra esta rama de nuestra historia Nacional, donde se ingirieron de nuevo los ruines vástagos de cuantas novelas hay esparcidas en las de Castilla y Aragón [...]<sup>22</sup>

La idea es idéntica, pero su expresión es más larga y mesurada, como corresponde a un escrito pensado para la lectura de los eruditos. Para apreciar la otra faceta de Vargas hay que remitirse a los extractos, donde nos encontramos con el perfil más completo de nuestro ilustrado gaditano.

Otro ejemplo que se puede citar, para terminar con esta cuestión, afecta directamente a la *Vida de Lucio Marineo Sículo*. Al leerla, se echa de ver fácilmente la escasa agresividad que reserva Vargas para los distintos personajes de la narración y la imagen positiva que se desprende de la relación de Marineo con su primer mecenas, el almirante Fadrique Enríquez, que lo llevó con él a España desde Palermo. Vargas sigue en la *Vida* la versión un tanto retórica que manifiesta el siciliano en sus cartas, pero sin embargo se calla otros elementos que no parecen tan favorecedores y que sí asoman en sus apuntes críticos sobre el epistolario de 1514: carta a «Don Alonso de Fonseca, Obispo de Palencia, pidiéndole como una limosna, aunque no con todas sus letras. Sículo debía ser muy pobre y el almirante que lo trajo no se hubo con él como podía».<sup>23</sup> Se comprueba de nuevo cómo la completa visión de Vargas Ponce sobre su biografiado y las circunstancias de su vida asoma cuando desaparece la necesidad de mostrar una benevolente pose retórica de alabanza, propia del género literario que el gaditano se siente obligado a practicar.

Pero todo lo citado no agota todavía el fondo documental de Vargas Ponce sobre Lucio Marineo Sículo. En el folio 35<sup>o</sup> de sus apuntes sobre el epistolario de 1514 Vargas hace una observación de gran interés: «Si las fechas de las cartas de Sículo se conservasen como las de Anglería, se pudiera escribir su vida tan exactamente como la de éste. Es lástima semejante descuido». Este comentario refleja la creciente irritación que el gaditano iba acumulando conforme avanzaba la lectura de un epistolario tan carente de orden lógico y muchas de cuyas cartas no estaban fechadas —y algunas lo estaban incorrectamen-

<sup>21</sup> Cf. Durán, *op. cit.*, n° 87; un estudio mucho más extenso sobre esta obra en Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit.

<sup>22</sup> Citamos aquí por el manuscrito de la R.A.H., 9-4217, f. 23<sup>o</sup> de la citada *Noticia*...

<sup>23</sup> B.M.N., ms. 2163, f. 35<sup>o</sup>. En este caso ha de hacerse la salvedad de que la *Vida* quedó inacabada, de modo que no podemos asegurar que más adelante Vargas no pensase volcar en el relato estas consideraciones.

te—. Esa irritación era tanto mayor cuanto más interesante le parecía su contenido. Las quejas se van sucediendo unas tras otras:

Es insufrible el desorden con que están colocadas estas epístolas. Puestas como las de Mártir ilustrarían muchísimo más (f. 37<sup>v</sup>).

Está tan a la diabla esta colección que antes en este mismo libro están varias cartas que escribió a la misma familia cuando fue a Nápoles con el Rey Católico en 1507 (f. 38<sup>v</sup>).

La baraja de estas cartas no merece perdón: se imprimieron con tal descuido que dan mucho trabajo al lector para conocer la fecha de los sucesos (f. 40<sup>v</sup>).

Añádase a este serie de diatribas el pasaje que encabeza el presente trabajo, donde además se plantea la necesidad de que alguien sea capaz de coordinar las muchas noticias contenidas en las cartas. La conclusión es clara: Vargas pensaba —así lo dice en numerosos pasajes de los apuntes— que el epistolario de Marineo ofrecía excelentes materiales no sólo para elaborar la biografía de su autor, sino también para explorar la historia literaria de su tiempo, pero para ello era preciso poner en orden el caos que existía en el volumen de 1514 y establecer claramente la cronología de los sucesos. Una vez sentida la necesidad de hacer ese trabajo y siendo José Vargas Ponce como era, resultaba inevitable que acabase él mismo poniéndose manos a la obra.

Existe, por tanto, una segunda serie de extractos y notas del epistolario. La Real Academia de la Historia cobija un volumen de signatura 9-6085 consistente en un pequeño legajo, en cuya cubierta figura el rótulo de *Apuntes para una vida de Marineo Sículo* y en la portada el de *Sículo, Sus cartas cronológicas y otros apuntes acerca de él*. Lo forman un conjunto de papeletas, como medias cuartillas, manuscritas y en letra casi ilegible. Se hallan en muy mal estado, carcomidas por los bordes y muy perdida en muchas de ellas la tinta. Su contenido es similar a los extractos ya citados, pero con la sustancial diferencia de que las noticias extractadas de las cartas, sus juicios críticos y los comentarios que le merecen los escritos de Marineo están colocados en orden cronológico, o al menos ésa era su declaración de intenciones y su estructura general, porque no hemos podido comprobar el contenido de la totalidad de las papeletas. En todo caso, el pequeño legajo de la Real Academia de la Historia es ya el cañamazo sobre el que Vargas Ponce pensaba a redactar la biografía, de la que de inmediato pasamos a ocuparnos en un aspecto esencial: su tratamiento de las fuentes.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Hemos tomado en cuenta los apuntes conservados en la B.M.N. para nuestra edición, pero no los del tomito de la R.A.H., por hallarse en un lamentable estado de conservación y de legibilidad. De cualquier modo, sí les dedicamos un somero repaso, que nos permitió comprobar que no aportan ninguna novedad de interés a nuestros objetivos.

### El género biográfico en Vargas Ponce: fuentes y originalidad de la *Vida de Lucio Marineo Sículo*.

José Vargas Ponce practicó el género biográfico con asiduidad a lo largo de toda su vida y es tal vez en él donde alcanzó mayores éxitos literarios —su triunfo juvenil con el *Elogio* de Alfonso el Sabio en el concurso de la Real Academia Española, su serie de vidas de marinos ilustres, su estudio sobre Ercilla, etc.— y donde ha de encuadrarse la que quizá sea su obra en prosa más madura, personal y lograda, el *Elogio histórico de Don Antonio de Escaño*.<sup>25</sup> En esta amplia producción biográfica hay que distinguir hasta tres modalidades distintas que corresponden a otros tantos propósitos: el erudito, el retórico y el divulgativo.

El primero de estos géneros es el que se puede denominar *biografía crítica*: en ella se elabora un trabajo extenso, de amplia y profunda documentación bibliográfica y archivística, y en el que se intenta agotar y discutir la totalidad de la vida del personaje; la labor es esencialmente de investigación y su grado de excelencia depende del rigor en el afloramiento y manejo de los datos que se puedan documentar. El mejor ejemplo de esta modalidad en la obra de Vargas son sus vidas de marinos, tanto las publicadas como las que quedaron terminadas pero inéditas.<sup>26</sup> Parece evidente que es a esta clase de biografías a las que su peculiar carácter inclinaba al gaditano y si no escribió más fue sin duda porque requerían una gran cantidad de tiempo, acopio de datos, protección oficial y un esfuerzo continuado para el que su agitada vida de empleado del gobierno no facilitaba la debida regularidad.

Una segunda modalidad exigía menos trabajo de documentación, pero mucho mayor cuidado estilístico: el *elogio*. En éste, la biografía era sólo una parte necesaria de un discurso encaminado a su lectura pública ante un selecto auditorio (academias, sociedades económicas, etc.), ante el que había que exaltar a un personaje cuya valoración incontestablemente positiva estaba forzada de antemano. A través de este género oratorio intentó Vargas Ponce obtener el reconocimiento social de su valía, presentándose repetidamente a los concursos de elocuencia que la Real Academia Española convocaba anualmente y ejerciendo como miembro de la de la Historia, la de Bellas Artes de San Fernando, la Real Sociedad Económica Matritense y otras instituciones que convocaban juntas públicas donde se leían discursos y disertaciones. Sus elogios de Alfonso el Sabio y de Antonio de

<sup>25</sup> Cf. Durán, *op. cit.*, n° 39.

<sup>26</sup> Entre ellas hay que contar también su deseo de escribir la vida de Juan Sebastián de Elcano, tal vez el proyecto al que, habiendo dedicado más esfuerzo y tiempo, le sacó menos frutos. Durante años estuvo persiguiendo datos y documentos sobre el marino de Guetaria en los archivos vascos y en el de Indias. En concreto le obsesionó la persecución del papel donde se consignase una prueba de la fecha de nacimiento de Elcano, lo que demuestra el rigor con que afrontaba la documentación de esta clase de obras biográficas. Cf. Durán, *op. cit.*, n° 40.

Esaño pueden ser buena muestra de sus realizaciones en esta modalidad, a la que también consagró reflexiones teóricas en clave polémica.<sup>27</sup>

El problema para Vargas es que este género exige una formulación eminentemente retórica, que provoca un amaneramiento y un exceso de énfasis del estilo que el gaditano no siempre resuelve favorablemente; en el formato de discurso público nuestro autor da rienda suelta a unos excesos oratorios que claramente le perjudican. Pero el elogio tiene aún otra exigencia más difícil de sobrellevar para alguien de las características de Vargas: la exclusión de la investigación erudita y documental, además de la severa restricción del espacio disponible. Su temperamento le llevaba a acopiar una gran cantidad de datos, de discusión crítica y de información documental que en modo alguno podían incluirse en un elogio; por eso, en ocasiones, algunos de sus discursos están cargados de notas eruditas destinadas sólo a la versión escrita, o bien se extienden en larguísima apéndice en los que el gaditano liberaba su grafomanía y afán investigador.<sup>28</sup> En todo caso, lo cierto es que Vargas entendía el género del elogio como un sucedáneo de la biografía crítica y lo practica siempre de tal modo que la reconstrucción de la vida del personaje domine sobre el elogio propiamente dicho, en una concepción un tanto estrecha del género, que no ha dejado de serle criticada.<sup>29</sup>

La última modalidad biográfica, ejercitada con menor frecuencia por José Vargas Ponce, es de carácter divulgativo: el *epítome*, un resumen de la vida de un personaje célebre y ejemplar, cuyos hechos esenciales se desean propagar entre un público más amplio (en esos casos Vargas se acoge siempre a una misión educadora de la juventud, necesitada de modelos de conducta). Estas obras no han de tener un carácter crítico ni un exceso de erudición, aunque no dejen de estar bien documentadas; predomina una prosa más directa y llana, que huye del exceso de afectación propio del elogio oratorio. En estos epítomes, el gaditano suele inspirarse en una única fuente documental, que resume y sigue de cerca, discutiendo y añadiendo detalles a partir de otras de sus vastas lecturas, pero

<sup>27</sup> En concreto a los elogios fúnebres: *Discurso sobre las calidades que deben tener los Elogios póstumos...* y la posterior *Apología de este escrito*, escritos hacia 1790 en el marco de la Real Sociedad Económica Matritense (cf. Durán, *op. cit.*, n° 10). La reflexión sobre este género no fue privativa del gaditano, sino que en el seno de la Matritense dio lugar a otros escritos que prueban la actualidad de la cuestión en los círculos ilustrados. Éstos habían hallado en las diversas fórmulas de la sociabilidad y la amistad personal uno de los instrumentos de acción más eficaces y concebían los elogios como refuerzos de esas relaciones sociales en que se forjaron los grandes proyectos de la Ilustración. Véase al respecto: Eduardo Montagut Contreras, «Teoría y práctica del elogio en Campomanes», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII. (Segunda época del BOCES.XVIII)*, n° 3-4 (1993-1994), pp. 61-73.

<sup>28</sup> Son los casos, respectivamente, de los elogios de Alfonso el Sabio y de Ambrosio de Morales (cf. Durán, *op. cit.*, n° 82 y 87).

<sup>29</sup> Así lo hace María José Rodríguez Sánchez de León: «Vargas Ponce [...] dedica también escasas y superficiales líneas a la obra de aquellos hombres, en favor de la relación de sus vicisitudes biográficas» («Los premios de la Academia Española en el siglo XVIII y la estética de la época», *Boletín de la Real Academia Española*, t. LXVII, cuad. CCXLII (1987), p. 423).

dejando que su prosa se mantenga siempre en estrecha relación con las fuentes primarias. De esta manera están concebidas pequeñas biografías como la de Gregorio López<sup>30</sup> o el accidentado *Epítome de la vida del Gran Capitán*, extractado de la *Crónica* de este afamado general español;<sup>31</sup> así también está concebida la *Vida de Lucio Marineo Sículo*, que sigue de cerca el epistolario del humanista siciliano, pero que, no obstante, presenta un intento de documentación crítica algo mayor, como veremos.

Pero la manera concreta en que está realizada esta pequeña biografía y el lugar que ocupa en la tradición crítica sobre el humanista de Vizzini merece que le dediquemos un estudio más detenido.

La primera biografía de Marineo se hizo estando el protagonista vivo y cuando aún le quedaban unos veinte años de vida. Nos referimos a la *De Lucio Marineo Siculo per Alfonsum Seguritanum perbreuis narratio cum praefatione*, escrita por su alumno Alfonso Segura. Por razones obvias, se queda a mitad de camino puesto que fue incluida en el epistolario de 1514, donde ocupó el puesto segundo del libro sexto; por otra parte, no constan datas exactas en ella de los hitos principales de la vida de Sículo, sino referencias cronológicas que sólo permiten aproximarse a las fechas en que ocurrieron aquéllos. Pero, de cualquier modo, su valor es inestimable por haber sido escrita con la ayuda de lo que el propio biografiado le contara a su autor, así que, como era de esperar, la biografía de Segura se convirtió en la fuente primera de todas las que la siguieron.

De ella bebió, sin duda, Nicolás Antonio, que ofrece en su *Bibliotheca Hispana noua siue Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*<sup>32</sup> la segunda biografía de Marineo escrita en España. Antonio acudió también al resto de las epístolas del siciliano, aunque no se muestra muy crítico con los datos que éstas transmiten.

Entre 1708 y 1714 Antonio Mongitore publica en Palermo su *Bibliotheca Sicula siue Descriptoribus Siculis*, donde se incluye una biografía de Marineo basada en las de Segura y Nicolás Antonio, pero que recorre por primera vez otras vías de información distintas a las obras del siciliano.<sup>33</sup> Llegamos así a la *Vida de Lucio Marineo Sículo* de José Vargas Ponce.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> Cf. Durán, *op. cit.*, n° 93.

<sup>31</sup> Cf. Durán, *op. cit.*, n° 83. Esta obra iba a publicarse en una colección de grabados, pero Vargas fue incapaz de ceñirse al espacio que se le concedía y acabó discutiendo airadamente con Diego Rejón de Silva, que era el encargado del proyecto.

<sup>32</sup> Publicada por primera vez en Roma en 1696 y posteriormente en Madrid entre 1783-1788; esta edición es la que ha reproducido en reimpresión facsímil la editorial Visor en 1996, por la que nosotros la hemos consultado.

<sup>33</sup> Como, por ejemplo, la *Sicilia Sacra disquisitionibus et notitiis illustrata*, de Rocco Pirro, en cuya tercera edición, que vio la luz en Palermo en 1733, el propio Mongitore intervino muy directamente. Mongitore extrae de esta obra todas las noticias relativas a los beneficios y otras prebendas eclesiásticas de las que Marineo disfrutó, contradiciendo a su fuente siempre que lo cree oportuno.

<sup>34</sup> No nos interesamos ahora por todas las biografías de Marineo realizadas por autores posteriores a Vargas, ni por aquellas que, aunque anteriores a la del gaditano, se hicieron para ser incluidas en obras enci-

La primera diferencia entre la biografía de Vargas y la de sus antecesores es su carácter de obra independiente. Vargas no se interesa por la vida de Marineo para completar una obra enciclopédica, como es el caso de las *Bibliotecas* de Nicolás Antonio o Antonio Mongitore: igual que Segura, el gaditano pretendía biografiar a Marineo por el interés que el mismo Marineo le suscitaba. A aquél le movía el deseo de enaltecer la figura de su maestro, y a éste el de conocer y recuperar el pasado cultural, por eso ambas biografías tenían entidad propia, y por eso ambas están impregnadas de un tono retórico que obliga a la alabanza del personaje. Y también, aunque por motivos distintos, ninguna de las dos vieron la luz como obras autónomas: la de Segura, porque fue incluida en el epistolario; la de Vargas, porque ni siquiera fue terminada.

La segunda diferencia, que en su caso la separa también de la biografía elaborada por Segura, es la que para nosotros tiene mayor interés: es el primero que hace una biografía crítica de Marineo, tras un análisis pausado y minucioso de las fuentes. Esta característica es la que da primacía al opúsculo de Vargas y la habría situado a la cabeza de las biografías del siciliano si hubiese sido terminada y, sobre todo, si hubiese sido publicada. En efecto, lamentablemente, la *Vida de Lucio Marineo Sículo* ha reposado inactiva desde que su autor la dejara aparcada. Ninguno de los que luego se han ocupado de Marineo han acudido a ella, por lo que todas sus aportaciones no han contribuido en nada al estudio de la figura del humanista siciliano. Pero de esas aportaciones y de ese análisis de las fuentes nos toca ocuparnos ahora de forma más pormenorizada.

Como era característico de la modalidad biográfica del epítome, según hemos visto, Vargas Ponce emplea a lo largo de toda su biografía una fuente básica que le proporciona el hilo conductor de su relato: las noticias contenidas en el epistolario de 1514, ordenadas previamente de forma cronológica, tal y como él mismo reclama una y otra vez en sus notas de lectura. En eso, el gaditano actúa como sus antecesores basándose en las obras de su biografiado (no sólo en las epístolas, sino también en los poemas, en las obras históricas, en las *orationes*, etc.). A lo largo de todo el opúsculo son citadas doce cartas,<sup>35</sup> pero Vargas se sirve muy especialmente de dos de ellas: la 6, 2, el referido elogio de Alfonso de Segura, y la 8, 1, dirigida a Lucas Pullastra. Él mismo, al tomar notas durante la lectura, manifiesta el extremo interés que les atribuye a ambas:

clopédicas preocupadas tan sólo en contar los datos más destacables de la vida de cada personaje biografiado (sería el caso, por citar un ejemplo, de la que podemos leer en L. Moreri, *Le grand Dictionnaire Historique, ou le Mélange Curieux de L'Histoire sacrée et profane*, 1740). Además, las biografías de Marineo se basan, por lo general, en su propia obra y en la de autores anteriores basadas a su vez en las obras del siciliano. Hay que esperar hasta nuestro siglo para encontrar trabajos que supongan un verdadero avance en el conocimiento de la vida del humanista. Estos trabajos son los de C. Lynn, *A college professor of the Renaissance, Lucio Marineo Sículo among the Spanish Humanist*, University of Chicago Press, Chicago 1937; A. Gould y Quincy, «Lucio Marineo Sículo [1444?-1536]. Noticias de un reciente libro de Caro Lynn, complementadas con algunos documentos inéditos de Simancas», *Simancas. Estudios de Historia Moderna*, I (1950), pp. 1-16; P. Verrua, *Lucio Marineo Sículo. 1444 - 1533?*, Editrice Eco, Teramo 1984; y la tesis citada de T. Jiménez Calvente.

<sup>35</sup> Son éstas: 3, 5; 6, 2; 8, 1; 8, 5; 10, 16; 11, 1 y 2; 17, 1, 2, 3 y 4; 17, 21.

En 1508 le envió su carísimo discípulo Alfonso Segura un completo elogio que por mayor contiene la vida de Sículo hasta este año en que ya había concluido y estaba para publicar la vida de Don Juan II de Aragón. Este elogio copiado será un apéndice de su vida. Es la pieza 135 de las de sus epístolas y está lib. 6º fol. 32º. Era joven este Segura y por esta muestra se conoce cuán aprovechado y cuán grato a su maestro. Son a la verdad excesivas las recíprocas alabanzas, pero esta demasía depende en mucha parte del estilo latino entonces en moda, al cual no dejaba de aumentar la índole *italianada* del maestro, que parece pegó a su discípulo. Con todo, ojalá y las tuviésemos ahora, y tales discípulos, y tales maestros (f. 37º).

La epíst. 171 (1ª del lib. 8º). La más larga de todas las suyas y en que hay muchísimo de su vida y principios, que está dirigida a Lucas Pullastra, secretario del rey en Sicilia, de cuyos cuatro hijos fue preceptor y en cuya casa empezó este oficio: esta carta es importante para su vida (f. 38º).

Se sirve, por otra parte, de fuentes biográficas secundarias como Nicolás Antonio, de quien ya hemos resaltado su fidelidad a Segura, pero no reconoce a Mongitore ni a ningún otro biógrafo del siciliano, o al menos no los cita. Los aspectos no directamente relacionados con Marineo los busca en cuantas fuentes historiográficas le proporciona su vasta cultura. Para el contexto de la República Literaria de los humanistas recurre ocasionalmente al epistolario de Pedro Mártir de Anglería y al opúsculo *De uiris Hispaniae doctis narratio apologetica* de Alfonso García de Matamoros; para el enfrentamiento entre Nebrija y Marineo al cronicón manuscrito de Pedro de Torres y al elogio del sevillano escrito por Juan Bautista Muñoz,<sup>36</sup> y para las grandes familias castellanas de la época, cuyas vidas se cruzan con la del poeta de Vizzini, los Pimentel y los Enríquez, a las obras de Lorenzo Gálíndez de Carvajal y Esteban de Garibay.

La conclusión parece clara: la fuente directa —esto es, el epistolario— es extractada y refundida en forma de biografía, pero los muchos conocimientos de Vargas sobre la historia y la literatura del reinado de los Reyes Católicos, afloran a cada paso siempre que escribe sobre ellas.<sup>37</sup> Así pues, la *Vida de Lucio Marineo Sículo* Vargas no se queda en el mero epítome: estas fuentes secundarias sirven para completar, enriquecer y ramificar el hilo principal de la narración, así como para someter a discusión algunos puntos oscuros o datos que considera erróneos. De este modo, hay una serie de elementos que dotan a la biografía de un cierto carácter más ambicioso y original. De estos aspectos trataremos seguidamente.

<sup>36</sup> Este episodio, como ya hemos dicho, lo añadió en el paso del borrador a la versión en limpio, lo que parece probar que no deriva de la primera redacción a partir del epistolario.

<sup>37</sup> Téngase en cuenta que Vargas había escrito, documentado o simplemente proyectado un gran número de biografías sobre personajes de los siglos XV y XVI, muchos de ellos relacionados entre sí, lo que hacía que inevitablemente unas y otras se le ramificasen y entremezclasen. Daba la impresión de que deseaba escribir la historia literaria y política de los Reyes Católicos a partir de una larga serie de biografías parciales. La *Vida de Lucio Marineo Sículo* era una más de ellas. Cf. Durán, *op. cit.*, §§ 2 y 5, donde se relacionan todas las *vidas* en las que el gaditano se había embarcado.

En primer lugar, Vargas parece tener la intención de incluir apéndices documentales, al menos eso permite sospechar una alusión de los apuntes cuando habla de la biografía de Segura: «Este elogio copiado será un apéndice de su vida» (f. 37<sup>v</sup>).

En segundo lugar, también decidió incluir «ilustraciones». Vargas Ponce suele denominar así a unas notas especialmente extensas y digresivas, o bien, a veces, a los apéndices que emplea para desarrollar puntos de su argumentación o de su documentación.<sup>38</sup> Esta compleja arquitectura erudita le hace en ocasiones simultanear las notas al margen, las ilustraciones, las notas al final y los documentos (por ejemplo, en las *Vidas* de Pedro Navarro y Hugo de Moncada<sup>39</sup>). No es más que otra prueba de la tendencia del gaditano a ramificar sus escritos y sus intereses intelectuales: sin que sea una exageración, puede afirmarse que a Vargas las notas se le vuelven libros a poco que se descuida. La inclusión de ilustraciones en la *Vida de Lucio Marineo Sículo* prueba el carácter crítico y documentado que pretendía conferir a esta biografía. No obstante, al dejar inacabado el trabajo, Vargas no nos ha legado versiones definitivas de ninguna de las dos ilustraciones a que alude a lo largo del texto que se conserva, aunque sí un borrador de la segunda, que comentaremos y editaremos en el lugar correspondiente del presente trabajo.

En tercer y último lugar, sus abundantes y jugosos apuntes evidencian que Vargas sumó a la lectura detenida de sus fuentes un método crítico que le llevó a fechar las cartas, a confrontar datos y a investigar y aclarar cuantos asuntos de la vida de Marineo resultaban dudosos. Esto afecta especialmente al establecimiento razonado de fechas esenciales de la vida de Marineo, en concreto dos de ellas: el año de su nacimiento y el de su ingreso en la Universidad de Salamanca. Pasemos a verlo.

En varias biografías se ha dado como fecha aproximada para el natalicio de Marineo 1460, año que se infería a partir de sus primeras apariciones públicas y olvidando que fue analfabeto hasta los veinticinco años. Pero la lectura detenida del epistolario permite afirmar sin titubeos que Marineo nació hacia 1444. Epístolas como la 6, 2, la 8, 5, la 1, 22, la 2, 1 y la 12, 32 (y también las cartas 1, 3; 1, 10; 1, 24; 6,15) dejan claro que fue entonces, y no veinte años después, cuando el humanista vino al mundo. En este sentido, Caro Lynn zanjó la cuestión en 1937, remitiendo a las epístolas pertinentes, que son las que acabamos de citar,<sup>40</sup> y a la misma conclusión llegó Pietro Verrua.<sup>41</sup> Pero si nos fijamos en las fechas de todas las biografías hasta ahora citadas, caeremos en la cuenta que Vargas fue el primero en solventar esta cuestión de la vida del siciliano, pues hacia 1808-1812 ya daba

<sup>38</sup> Un ejemplo lo tenemos en su estudio sobre Alonso de Ercilla y *La Araucana* (cf. Durán, *op. cit.*, nº 21).

<sup>39</sup> Cf. Durán, *op. cit.*, nº 34-35.

<sup>40</sup> Cf. Lynn, *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>41</sup> En su obra ya citada y publicada póstumamente *Lucio Marineo Siculo. 1444 - 1533?*, pp. 19 y 22. También otros autores como G. Ortolani en *Biografia degli uomini illustri della Sicilia*, tomo 3, 1819, o G. Berchet en *Fonti italiane per la storia della scoperta del nuovo mondo*, 1893, datan el nacimiento del siciliano hacia 1444.

una fecha posible y acertada para su nacimiento. Ni Nicolás Antonio ni Antonio Mongitore, antecesores de Vargas, como ya dijimos, en contar los días de Marineo, dan fecha alguna, ni tampoco Alfonso de Segura, el pionero en este quehacer.

Pero ¿por qué se inclina Vargas por 1443 y no por 1444, año más comúnmente defendido? Quizás porque en la epístola 2, 1 de 1508, Marineo dice de sí mismo que había nacido hacía sesenta y cinco años; otras epístolas, sin embargo, hacen pensar en 1445, como la 1, 22. Pero no nos detendremos más en esto. Buenas son todas ellas, pues no por aproximadas son menos válidas, ya que el epistolario sólo permite acercarse al año en que Marineo nació. Ciertamente parece que fue en uno de esos tres años y la mayoría de sus biógrafos se inclinan por 1444. Si queremos hacer hincapié, sin embargo, en que Vargas, sirviéndose del material que el propio Marineo ofrecía, situó su nacimiento en la época correcta y lo hizo antes que ninguno. Lamentablemente de poco sirvió a sus sucesores, pues su *Vida de Lucio Marineo Sículo* ha quedado hasta ahora en el olvido. Ninguno de los otros biógrafos de Marineo parecen haberla conocido y, si llegaron a la misma conclusión, no fue por haberla leído en las páginas del gaditano, sino tras beber en la misma fuente en la que él lo hizo: la obra de Marineo.<sup>42</sup>

Otra de las fechas dudosas de la vida de Marineo es el año en que se incorporó al estudio salmantino. Se trata de decidir si Marineo empezó a enseñar en Salamanca el mismo año que llegó a España, esto es, en 1484, o si, por el contrario, lo hizo dos años más tarde. Muchos de sus biógrafos se han decantado por la primera fecha, mientras que otros prefieren la segunda, sin justificar ni los unos ni los otros su parecer. La duda se produce porque no se nos han conservado registros de claustro de ese periodo. Tenemos, sin embargo, datos suficientes para saber que Marineo inició su carrera docente en Salamanca en 1484. El Archivo General de Simancas guarda una cédula de febrero de 1497 donde la reina Isabel nombra a Marineo capellán de la corte;<sup>43</sup> si a esto sumamos que Marineo pasó doce años en Salamanca, como Alfonso de Segura cuenta en su biografía del siciliano, «adeo ut quum iam post duodecim annos, quibus Salmanticae docendi professionem, ut dixi, et sine invidia exercuerat», la fecha que resulta es la de 1484.

En este asunto Vargas Ponce se aparta de sus colegas y da una fecha distinta a las hasta ahora mencionadas, fruto de un trabajo de investigación y reflexión propio e independiente. Él se inclina por el año 1485. Se basa en que en la epístola 17, 1, donde el sicilia-

<sup>42</sup> No obstante, parece que Vargas no fue siempre de la misma opinión respecto a la fecha de 1443. En los apuntes del epistolario manejó otras hipótesis. Así, al comentar la biografía de Segura escribe: «En 1508, cuando escribió este elogio tenía Segura veintidós años y dice que casi cincuenta Lucio Marineo: luego según este cálculo nació en 1458, que es una [ ] muy diversa de la anterior, pero ésta me parece muy verosímil» (f. 37<sup>v</sup>).

<sup>43</sup> Cf. C. y S. Reales, leg. 113, f. 153; hemos leído este documento en Teresa Jiménez Calvente, «Sobre teoría de la historia a comienzos del siglo XVI» (agradecemos a la autora el habernos facilitado la lectura de éste y otros estudios inéditos que citamos en el presente trabajo), en Alvar, *Las imágenes de Felipe II*, en prensa; sobre el nombramiento de Marineo como capellán véase también Antonio de la Torre, *La casa de Isabel la Católica*, Madrid 1954, p. 21.

no cuenta a Fadrique Enríquez que, siguiendo el consejo de su hermano Fernando Enríquez, había decidido incorporarse como profesor a la universidad salmantina, Marineo llama ya a su mecenas Almirante de Castilla (*Lucius Marineus Siculus Federico Henrico Castellae Almiranti comiti Modicensi et Blanis uicecomiti foelicitatem*). Si Don Fadrique no recibió dicho título hasta 1485, año en que murió su padre y antecesor en la dignidad, la carta debe ser fechada en ese año. Y con ella el ingreso de Marineo en Salamanca. Pero a Vargas se le escapa algo: el encabezamiento que él leyó es el que tenía la carta en 1514, cuando ya podía estar actualizado con todos los títulos que Fadrique Enríquez poseía a la sazón; el que la carta tuviera cuando la recibió su destinatario allá por 1484 podría ser otro distinto, adecuado al momento en que fue escrito. Es cosa sabida que a la hora de publicar los epistolarios, sus autores cambiaban, corregían y modificaban cuanto les parecía necesario con la idea de adecuar las cartas al momento en que iban a ver la luz. Por ello Marineo pudo cambiar en 1514 el encabezamiento de la carta para indicar una dignidad que su corresponsal no tenía cuando recibió la misiva por primera vez. De esta forma, podemos descartar la fecha de 1485 en favor de la mejor documentada 1484. Así y todo, debemos reconocerle a Vargas el esfuerzo de no aceptar sin más lo que había leído en otros.

Queda, por tanto, comprobado que la dependencia de Vargas hacia sus fuentes es relativa porque sabe apartarse de ellas y discutir las cuando es necesario, y que la *Vida* no iba a ser tan sólo un epítome divulgativo de las referencias autobiográficas contenidas en las obras del siciliano. Vargas Ponce quizás no cuente en su biografía mucho más que el propio Marineo en su epistolario, pero aporta unas opiniones cimentadas en la investigación y en la reflexión.

### **Crterios de nuestra edición.**

Nuestra edición reproduce, como resulta obligado, el manuscrito autógrafo de la Biblioteca del Museo Naval, que es la versión más en limpio y completa que conocemos de la *Vida de Lucio Marineo Sículo*.<sup>44</sup> Las correcciones e incidencias que ofrece este manuscrito son escasas, y siempre responden a mínimas modificaciones estilísticas en busca de la palabra o la frase más elegante. En total hay una docena de palabras o pequeñas frases sustituidas por sinónimos o expresiones más precisas, además de escasos tachones y adiciones interlineales algo más frecuentes. Son cambios como «recuerdo» por «memoria», «conocimientos» por «ciencias», «intereses» por «fortuna», «certidumbre» por «seguridad», «efecto» por «fruto» o «adelante» por «después»..., y ponen de manifiesto el minucioso *limae labor* con que revisaba el gaditano sus originales. Por lo general, no indicamos esas enmiendas salvo en unos pocos casos aislados en que nos parece que tienen algún interés para matizar ciertos aspectos del contenido: en esas ocasiones

<sup>44</sup> Con la excepción del pasaje final de la obra, del que sólo disponemos del borrador y que por tanto editaremos según éste.

señalamos en nota la variante desechada con la indicación «B.M.N., ms. corr.» (es decir, Biblioteca del Museo Naval, manuscrito corregido).

El único problema de transcripción de este manuscrito, por lo demás legible y muy bien conservado, proviene de la estrecha encuadernación con la que se halla actualmente, que hace que sea muy difícil leer el margen derecho de las páginas vueltas y en ocasiones también el margen izquierdo de las notas situadas en las páginas rectas. Hemos hecho un gran esfuerzo para su lectura, pero en ocasiones resulta imposible y en esos casos recurrimos a la versión del borrador,<sup>45</sup> que nos facilita la sílaba o palabra perdida en muchas ocasiones en que la redacción no ha sido modificada al pasarla a limpio; en los lugares donde el borrador no resulta concluyente y la lectura no es posible por otros medios, establecemos el texto por conjetura y lo señalamos entre corchetes.

Por otra parte, hemos cotejado cuidadosamente la versión en limpio del Museo Naval con el borrador existente en la Real Academia de la Historia, del que ya hemos hablado, que está mucho más en sucio y lleno de correcciones de todo tipo y por lo tanto es menos legible. No tendría mucho sentido reproducir todas las variantes, que son infinidad respecto a la versión en limpio y también dentro del propio borrador, pero sí hemos anotado unos cuantos cambios relevantes y algunos pasajes que aclaran ciertos aspectos del texto definitivo. En las notas se señala su procedencia con la indicación «R.A.H., borr.»

Nuestra intervención sobre el texto responde a los criterios habituales del tratamiento de escritos castellanos del periodo de la Ilustración, con un idioma ya idéntico al nuestro en su sistema fonológico. Respetamos la división original de párrafos, pero se moderniza la ortografía y se aclara la puntuación cambiándola siempre que sea necesario.<sup>46</sup> Corregimos erratas y desarrollamos abreviaturas, siempre que sean de lectura inequívoca.<sup>47</sup> Respecto a las abundantes citas latinas tomadas de obras de Marineo por Vargas Ponce, que suponen la base de su documentación y que incluye a menudo en sus notas, hemos cotejado atentamente esos pasajes con las ediciones originales del siciliano. Según la conducta extendida en las ediciones actuales de obras neolatinas, hemos corregido las citas en los casos necesarios,<sup>48</sup> modernizado la puntuación y el uso de las mayúsculas, y regularizado las grafías respetando el *usus* renacentista. En las notas de los editores ofre-

<sup>45</sup> En el caso de las notas al margen con citas del *Epistolario* de Marineo, reconstruimos también por la edición original de dicha obra.

<sup>46</sup> En el caso de los antropónimos y topónimos, preferimos mantener las lecciones del ms., aunque en nuestras propias notas, cuando sea pertinente, también los modernizamos. Corregimos, no obstante, los nombres muy conocidos, como los de reyes, etc.

<sup>47</sup> De ahí que mantengamos intacta la abreviatura «V.», que probablemente haya de leerse «Vide», pero que también corresponde eventualmente a la forma castellana equivalente «Véase».

<sup>48</sup> Editamos, pues, según las ediciones originales, señalando en el texto con un asterisco las palabras que hemos corregido. En las notas correspondientes se coloca en primer lugar el aparato crítico en orden de aparición, con las abreviaturas *scr. Vargas (scripsit, escribió Vargas)* y *om. Vargas (omisit, omitió Vargas)*, para las palabras que el gaditano reprodujo mal o suprimió, respectivamente.

Hemos nuestra propia traducción castellana de las citas latinas que efectúa Vargas Ponce —téngase en cuenta que no existen versiones del epistolario de Marineo en español— para facilitar la comprensión de los mismos a los no latinistas. Siempre que Vargas da la referencia de las cartas u otras obras de Marineo, sin reproducir el texto, hemos comprobado si las referencias son exactas, sin indicarlo expresamente en caso de que lo sean.<sup>49</sup>

La estructura peculiar de la obra que aquí editamos ha hecho necesario distinguir entre dos series distintas de notas. En el original, las abundantes notas de Vargas reinician su numeración a cada página del manuscrito y se escriben siempre en el margen izquierdo de cada folio, que quedaba en blanco a tal efecto, como era costumbre habitual en la época; aquí hemos optado por introducir las a pie de página, en numeración continua, con las llamadas entre paréntesis, para que se pueda seguir cómodamente la totalidad del escrito de Vargas por parte del lector. Por otra parte, las notas de los editores se agrupan al final y sus llamadas se hacen con números volados, tanto en el texto principal como en las notas al pie del autor. Al respecto, conviene advertir que se sigue para la numeración el orden natural de la lectura: la serie numérica salta del texto a las notas y vuelve de nuevo al cuerpo principal de la página.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> Vargas cita siempre el epistolario de 1514 de forma abreviada, indicando libro y epístola (por ejemplo, «Epíst. 4, lib. XI»), por lo que no nos ha parecido necesario desarrollar esas abreviaturas.

<sup>50</sup> Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Dr. José María Maestre por su ayuda a la resolución de ciertos pasajes problemáticos del manuscrito.

## VIDA DE LUCIO MARINEO SÍCULO

Lucio Marineo Sículo nació en Bizino,<sup>1</sup> pueblo de Sicilia por los años 1443 (1). Al cristianarlo le impusieron el nombre de Lucas, que mucho después gentilizó, siguiendo la favorita y no pía costumbre de los literatos de su siglo, en especial italianos, así como unió a su apellido el de la isla de su naturaleza, poco grato también al pueblo peculiar de su cuna. No obstante, en muchas páginas de sus escritos hace de él cariñoso recuerdo (2). Se ignoran sus padres y están muy bien en el olvido los que tanto se obstinaron en que no aprovecharse sus excelentes disposiciones para los estudios, negándole con empeño todo género de instrucción (3). A su hermana Catarina debió los oficios de una tierna madre (4), y al hijo de ésta, Pedro Comes, cuanta fortuna y papel hizo en el mundo y en la república literaria. Contaba veinticinco años Marineo cuando este rapaz de apenas cinco le enseñó a conocer las letras. La gratitud del tío lo publicaba así, añadiendo que lejos de embargarlo la vergüenza, lo decía sin empacho en propia alabanza suya (5).

Vencido el ludibrio y mofa que su tarda aplicación le atrajo de todos los suyos y hasta de sus omisos padres (6) y sin ningún socorro de tan dura parentela, se huyó a Catania en busca de maestros. Allí del<sup>8</sup> docto Pedro Anguesa recibió los primeros estudios y, corrido un año, se transfirió a continuarlos en Palermo. Enseñaba en esta capital Juan Nasón Sículo, hombre ya célebre por su poema de la conquista de Barcelona hecha por Don Juan II de Aragón.<sup>9</sup> Bajo su disciplina fue tan tenaz la tarea de Marineo a toda hora y sin guardar feriados, que no sólo se adelantó a sus condiscípulos, sino que llegó a causar celos al

(1) V.º la ilustración primera.<sup>2</sup>

(2) Dice a su libro *De laudibus Hispaniae* que en Sicilia:

«Hic ubi magnates notosque reuiseris omnes,  
Post natale solum Biziniumque petes.»<sup>3</sup>

(3) «Quas (litteras) quum ante alia puer cuperet et de earum desiderio ad parentes saepe retulisset, ipsi tamen consilium\* non probantes, pede, quod aiunt, utroque pertinaciter semper abnegassent», etc. Alfonso Segura, elogio de Sículo, lib. VI de sus cartas, fol. 32.<sup>4</sup>

(4) Lib. 3, epíst. 5.<sup>5</sup>

(5) «Reliquum est ut Petrum, cui Comes cognomento est, meum ex sorore nepotem [...] commendem [...]. Est enim mihi nepos iste charissimus, non solum quia sororis meae filius sit, sed quia, ut a multis accipi, uirtutibus est quam maxime deditus [...]. Ad hoc etiam accedit alia uel potentissima\* causa; quod ille puer quinquennis fere me quintum et uigessimum annum agentem primas cognoscere litteras docuit. Quare si quid in me uel nominis uel honoris est, ei quidem hoc totum acceptum referre iure possum et\* debeo. Atque hoc ego nulla cum uerecundia, sed magna potius cum laude mea semper\* apud omnes praedicare soleo.»<sup>6</sup>

(6) «omnibus fere ludibrio circumflictatus ob idque a parentibus per litteras nonnumquam obiurgatus [...] desperato parentum auxilio inceptum\* minus minuit» (Segura citado).<sup>7</sup>

preceptor. También estudió griego entonces con Federico Manuelo<sup>9 bis</sup>, años adelante vicario de su patria Bizino y a quien el aplicado oyente conservó indeleble gratitud. Fruto de la constancia fue su aprovechamiento y el verse elegido por voto común para suceder a Nasón cuando, [muerto, vacó] su escuela. Con este magisterio mejoró algo Sículo sus intereses; no obstante, lo abandonó luego por acabar de instruirse con mayor fundamento y solidez.

Tan loable designio lo llevó a Roma, donde oyó a los célebres Sulpicio Severo y Pomponio Leto; de este segundo sólo letras latinas a causa de su rareza, bien reprendida del elocuente<sup>10</sup> Matamoros (7), de no haber aprendido el griego, temiendo corrompiese la pureza de su latín, concepto errado que apenas se hace creíble en sabio de tamaña nombradía. De su boca empezó también Marineo a escuchar consejos acerca de España, con que en lo sucesivo deslució sus historias [(8)]. Instruido a su sabor en las humanidades, sectario acérrimo y con tan justa causa de Marco Tulio, y en la poesía, para la que debió [a] la naturaleza particular disposición, [fiel] secuaz<sup>13</sup> de Ovidio, todavía no se dio por s[atis]fecho ni por acabados sus estudios. Su constancia le hizo adquirir lo que se llamaba Filosofía y artes liberales, y aun las<sup>14</sup> matemáticas de su era, cuyos conocimientos graduaremos en lugar oportuno al indicar cómo los aplicó este siciliano.<sup>15</sup> Rico, pues, de conocimientos,<sup>16</sup> en cuya adquisición consumó diez años continuos, apropiándose cuantas ideas pudo adquirir de los autores clásicos de la docta antigüedad y, sobre todo, su elocuente manera de expresarlas, se despidió de Roma y de sus preceptores, cuya fama acrecentó<sup>17</sup> poco los progresos notorios del adulto discípulo.

De vuelta en Palermo hacia el año de 1479, contando los treinta y cinco de su vida, volvió también y con honesto salario a ser preceptor público de la juventud siciliana. Entonces fueron sus alumnos muchos de la primera nobleza del país, como Don Juan de Luna, conde de Calarabelota (9), Federico Patela, conde de Camarata, que tan mal uso hizo de su talento (10), Don Juan de Vintimilia, nieto del célebre marqués tan adicto a la casa de Aragón (11) y otros varios señores (12). Asimismo numeró entonces entre sus dis-

(7) «Fuit ista Pomponii Leti stulta et scrupulosa, dum uiueret, persuasio ediscendi nunquam litteras Graecas, ne sermonis Latini puritatem cultu alieno deturparet. Verum cum lingua Latina Graecae filiola sit, diuinare utique nequeo, quonam modo Pomponius Letus ad istam Romani sermonis proprietatem et arcanam linguae Latinae peruenire potuerit, nisi plus ille suo tempore uiderit, quam Cicero et Marcus Varro, quos linguae Latiae deos semper Roma\* coluit». Matamoros *De uiris Hispaniae doctos*, pág. *mih* 102.<sup>11</sup>

(8) Prólogo a su resumen de los reyes de Aragón. Dice que estando en Roma le explicó Pomponio Leto que Aragón sacaba su nombre de *Ara* y *agon*: aquella el altar que erigieron unos griegos y éstos los juegos agonales que celebraron cabe un río; conseja que comunicó a sus discípulos al explicarles un verso de Lucano, añadiendo lo había sacado de unos antiquísimos escritos griegos, lo cual parece que contradice la especie de Matamoros copiada en la cita anterior.<sup>12</sup>

(9) Epíst. 4, lib. XI.<sup>18</sup>

(10) Epíst. 21, lib. 17. V.ª nuestra *Vida de Don Hugo de Moncada*.<sup>19</sup>

(11) Epíst. 16, lib. X.<sup>20</sup>

(12) Dice a su libro *De laudibus Hispaniae*, enviándolo a Sicilia:

cíbulos al sobresaliente Antonio Flamminio, honra de su escuela, a quien tanto apreciaba y tanto preconizó, y por cuya suerte tomó tan acalorado interés (13) en adelante.<sup>23</sup>

En esta misma época estuvo también algunos años por ayo y preceptor en casa de Lucas Pollastro, secretario regio en Sicilia y el ministro de la confianza del Virrey Don Lope Ximénez de Urrea.<sup>24</sup> Los favores que le debiera y el cariño con que educó sus hijos lo expresa con particular gusto y elegancia en una cumplidísima epístola que corridos más de veinte años le escribió desde nuestra corte (14). Lejos de tenerlo olvidado, demuestra en sus periodos, rebosando gratitud, cuánto le debía. Y procuró pagárselo con sus eficaces oficios por el bienestar de esta familia, que realizó en efecto. También allí le pide mil perdones de que al formarse en su casa, aunque preceptor de sus hijos, con los sanos consejos y modales cultos del secretario, no hubiese correspondido cumplidamente por su parte a causa de su rusticidad y toscas costumbres. Lo cual reconocía al escribir aquella carta, ora por la madurez de los años, ora por el trato de la nobleza de España, que en cortesía y cultura sobrepujaba a todos los mortales. Este testimonio (en que [no es] único) de una carta privada para un extranjero, y en pluma de otro no español es tan halagüeño como parece merecido.<sup>26</sup>

De esta manera ocupado Marineo en el provecho público, aportó a Palermo año de 1482 Don Fadrique Henríquez, primogénito del almirante de Castilla. Cierta osadía suya en el palacio de los Reyes Católicos, efecto de su juventud exaltada por una pasión amorosa, le había hecho desamparar nuestra corte (15). Pero a pesar de este desliz, dotado de superiores prendas, sabio y amante de los sabios, se aficionó a Marineo, que tanto sobresalía en la capital de Sicilia, y se lo atrajo a su trato y familiaridad. De aquí que, cuando Don Fadrique efectuó en aquella ciudad su enlace con la ilustre y virtuosa Doña Ana de Cabrera, condesa propietaria del opulento estado de Módice, y trató de regresar con ella a Castilla, ya calmado el enojo de la reina Doña Isabel, propuso e instó a Sículo que los siguiese a su casa de Rioseco. Si bien no consta con certidumbre, parece fue su designio asegurarse tan acreditado pedagogo<sup>28</sup> para los hijos que contaba tener; así lo pers[uadió] la costumbre ya introducida por [varios] magnates castellanos de buscar en la docta Italia los maestros de sus hijos, a que se [debió] la vuelta de Antonio de Nebrija y de otros

«Illic inuenies dominos charosque sodales,

Illustresque uiros discipulosque meos.»<sup>21</sup>

(13) «Ibis in Italiam, doctis quae\* gaudet alumnis,

Hesperiae\* laudes inclyta Roma leget.»

«Te, licet indignum, sapiens quoque perleget unus\*  
Flamminius, nostrae gloria\* Trinacriae:

Ingenio, uita, doctrina, moribus omnes

Praesentes uincit praeteritosque uiros.

Hunc celebrate uirum, Siculi, celebrate, Quirites,

Veraque uirtutis praemia quisquis amas\*» (*ib.*).<sup>22</sup>

(14) I del lib. VIII, fol. 43 a 46.<sup>23</sup>

(15) V.ª la ilustración segunda.<sup>27</sup>

muchos italianos que juntaremos en lugar oportuno (16), costumbre [tan]to más laudable que la de salir a educarse fuera del reino, como se hacía antes, en especial por los que se destinaban a la Iglesia, y costumbre que admirado notó y escribió Sículo entre las características de los españoles de su tiempo (17). ¡Cuánto hemos degenerado<sup>31</sup> de nuestros progenitores!

Aceptada tan graciosa oferta por Lucio Marineo, se embarcó con aquellos sus nuevos patronos en 1484. Y corrida recia borrasca, que fijó para siempre en su ánimo lo duro del inestable camino de la mar,<sup>32</sup> llegó salvo a Medina de Rioseco, corte peculiar de nuestros almirantes, aunque muy mediterránea para las funciones de su prominente oficio.

Mientras sus esclarecidos amos no tenían necesidad del suyo, según nuestra conjetura ejercicio que por su desgracia no llegaron a necesitar, el literato forastero empezó a satisfacer su genio y afición de inquirir y visitar las cosas memorables de su nueva morada.<sup>33</sup> Su primera incursión fue a Benavente, donde de ordinario residía Don Rodrigo de Pimentel, y con tal aparato y magnificencia que por antonomasia era conocido en toda España por «el conde» (18). Aunque no consta de su literatura, como de la de otros muchos señores de su tiempo, había cuidado que fuese a procurársela un hijo, por la tragedia sabida de su primogénito (19) el que le vino a suceder, a los estudios de París, y tenía ya en su casa-palacio, suntuosa obra suya, una razonable biblioteca (20). Este conjunto<sup>37</sup> y el parentesco con la familia del almirante, de quien Don Rodrigo Pimentel era cuñado, hubo de llevar a Sículo por Benavente. Cuanto era de apetecer de tal señor hizo agradable la visita: el acogimiento, el trato, los no escasos dones, las alabanzas de los versos hechos a su palacio, todo honraba a la par al generoso conde y al panegirista<sup>38</sup> extranjero. Sobre todo, desde este día le empeñó en su primera obra de los loores de España (21), en que entendió Don Rodrigo [tra]taba de ocuparse su literato huésped.

(16) En nuestro segundo discurso, todavía inédito, destinado a probar con ejemplos domésticos que la ilustración pública es único y seguro medio de la prosperidad de un estado.<sup>29</sup>

(17) «*De Hispanorum urbanitate et diligentia in educandis liberis*.

[...] Siquidem liberis priusquam nascantur, nutrices prospiciunt et paedagogos moribus et urbanitate probatos [...]» (lib. V, fol. 21').<sup>30</sup>

(18) Fue Don Rodrigo Alonso Pimentel, cuarto conde de Benavente desde 1460, de los señores más notables de su edad. Era nieto por la línea paterna de Doña Leonor Henríquez, hija del almirante Alonso el Primero [ ].<sup>34</sup> El conde de Benavente Don Rodrigo era primo segundo del otro almirante Alonso, padre de Don Fadrique, primo tercero de éste.

(19) Murió desgraciadamente en 149..., estando la corte en Alcalá, por haberse caído de un terrado cuyo antepecho le faltó, con gran sentimiento de los reyes, y mostrando su padre una cristiana conformidad. Galíndez. Sículo. Garibay.<sup>35</sup>

(20) «[...] et oppidum nobilissimum Benaentum\* omnium rerum copia ditissimum, aquis abundans et pulcherrimis aedibus, quas Rodericus Pimentellus, comes magnanimus, aedificauit, illustre» (Sículo, *De rebus memorabil.* lib. XI, fol. 3).<sup>36</sup>

(21) «Ideoque cum olim Salmanticam uersus proficiscens ad te salutatum Benaentum diuertissem, tuque me\* pro carminibus, quibus tuas magnificas aedes et illustres decantaueram, tua munificentia sin-

De Benavente, ya en el verano de 1485, partió Sículo para la no distante Salamanca, no atraído por los créditos de Nebrija, como siguiendo a Alfonso de Segura dice Don Nicolás Antonio,<sup>40</sup> sino con el naturalísimo designio de visitar a Don Fernando Henríquez, hermano de su mecenas, que entonces, ya abad de Valladolid pero sin orden sacra, cursaba en aquella famosa universidad, y largos cincuenta años adelante, sobreviviendo a dos primogénitos, heredó su casa, fue almirante de Castilla y primer duque de Rioseco, de quien procedieron los demás señores de este título (22).

Con tales apoyos y con el más eficaz y valiente de su habilidad, se hizo Marineo tanta cabida en Salamanca que su magistrado cívico y el claustro literario y cuantas personas ilustres componían ambos cuerpos, sin solicitud anterior por parte de Sículo, le instaron que se fijase allí. Brind[ában]le con suficiente y seguro salario, bajo condición que regentase dos cátedras a un tiempo, una de poética y de oratoria la otra. Era éste el segundo ejemplar de tamaña confianza, habiéndose hecho el primero once años antes con Antonio de Nebrija, que todavía desempeñaba otras dos lecciones diarias, una de gramática y otra también de poesía. Al voto común se unía con el poderoso suyo el mismo Don Fernando Henríquez. Pero el consecuente Marineo sólo aceptó la honorífica oferta en tanto que el almirante no lo hubiese menester o lo llamase a sí, porque prefería su lado a cualquier acomodo y con nadie viviría tan contento; y de todo le dio luego cuenta (*pridie nonas octobris*)<sup>41</sup> esperando para ligarse su beneplácito y permiso (23). El sabio Don Fadrique de la mejor gracia le contestó al punto, aprobando una determinación que por sus circunstancias era tan honrosa para su literaria recluta y que podía ceder y redundar en público beneficio. Ambas cosas —le dice— que estimaba como honra propia, y concluye su bien escrita contestación con estas palabras: «porque esperamos que nunca te pesará que por nuestra causa hayas venido a España» (24). Así que empezó Sículo su magisterio en la única universidad de Castilla con el año escolar de 1485.

Fijamos esta época viendo que en la carta de arriba da el título de almirante a su Mecenas, cuyo padre [tuvo] esta dignidad hasta 12 de mayo de aquel año, día de su fallecimiento. Y que era ya difunto lo demuestra asimismo el epitafio que a una con el de los otros dos almirantes de esta casa le incluyó en la carta dicha, y por cuyos versos, que están entre los de Sículo (25), le tributa expresivas gracias su primer favorecedor castellano (26).<sup>45</sup>

gulari et immensa animi tui liberalitate non nisi donatum magno munere dimisisses [...]» (Oración al conde de Benavente, que es la cuarta de las que siguen a sus epístolas).<sup>39</sup>

(22) Según Garibay en sus genealogías manuscritas, murió en 1542 y hubo de ser harto viejo, pues su padre había fallecido en 1485, es decir, cincuenta y siete años antes.

(23) «In tua igitur est uoluntate quid mihi faciendum sit, excellentissime princeps» (lib. 17, epíst. 1).<sup>42</sup>

(24) «Nam ut speramus te nostra causa in Hispania uenisse non poenitebit» (lib. 17, epíst. 2).<sup>43</sup>

(25) Lib. 1º de los versos a continuación de las epístolas, fol. 125<sup>v</sup>.<sup>44</sup>

(26) Epíst. 1 y 2, lib. 17.

Por este tiempo ya también había comenzado Lucio Sículo a tener pupilos españoles, de cuya instrucción se encargaba, pues en la misma epístola ruega al almirante escriba a su primo, el duque de Alba, [ ]<sup>46</sup> en que se le restituya al noble portugués hijo de Francisco Almeida, que habían sonsacado de su pupilaje y él acogídose a este duque, con quien tenía relaciones. Lo cual se presta el almirante a recomendar al de Alba.

Siendo constante que el primer magisterio de Nebrija en Salamanca no p[asa] del año de 1486<sup>47</sup> y que cuando lo ejerció [por] segunda vez ya no estaba allí ni volvió Marineo Sículo, a esta época se ha de [redu]cir la desabrida disputa de estos dos gramáticos en casa de la suegra del español, viuda de Sancho de Montesinos.<sup>48</sup> Ignor[amos] en el día el objeto de la controversia [y] sus trámites. Pero es harto sabido [ ]<sup>49</sup> [las] hondas y rebeldes raíces en el pecho del sapientísimo<sup>50</sup> Nebrija, que no alcanzó a desarraigar [la] satisfacción más completa [y] cristiana a que muchos años adelante se prestaba Sículo, rogándole una y otra vez que la recibiese. Nuestro especial amigo, el sabio y malogrado Don Juan B. Muñoz, en su digno elogio del maestro andaluz (27), sienta que «Pedro Mártir moderó la emulación de Lucas Marineo y de otros italianos envidiosos» (28) de su héroe. Los festivos consejos de Anglería para solo Marineo, que de mucho antes debió serle conocido (29), constan en una de sus cartas del año 1488, recién venido a España y no hecho todavía su famoso viaje a Salamanca; empero, no aclaran de modo alguno la cuestión, ni prueban sino la superior política del milanés en no tomar cartas en lo que está lejos de zaherir ni condenar en el fondo (30). El amor a la verdad nos lleva a defender un extranjero de esta menos exacta crítica de nuestro caro amigo. En la época de la disputa no podía Nebrija causar tal envidia a Sículo: de sus obras sólo había visto la luz su primer gramática y, por lo demás, eran tan semejantes en el crédito como en el camino de procurársele, y en magisterios idénticos. Bien al contrario, es de presumir que el andaluz, resentido de las distinciones hechas a un advenedizo y que en todo se lo igualaba el claustro, siendo tan inferior en el saber, verdad que ninguno será osado a desmentir, y esto a los doce<sup>53</sup> años de su esmerada y pública enseñanza en aquellas aulas y sobrepujándole en más de veinte<sup>54</sup> de edad, profiriese algunas pesadumbres contra su favorecido rival; y acaso fue éste uno de los motivos por que, disgustado, dejó muy luego sus cátedras y aquel pueblo. Lo cierto es que su genio no era de lo más tolerante y su tenor de vida, jamás fijo en condición alguna, y el mismo injustísimo desaire que años después recibió de la tumultuaria estudiantina (31) prueban que no acertaba, a pesar de su gigante mérito, a consiliarse la

(27) Impreso al frente del tomo tercero de las *Memorias de la Academia de la Historia*.<sup>51</sup>

(28) pág. 26.

(29) Ambos concurren en Roma y tuvieron por común maestro a Pomponio Leto.

(30) Lib. I<sup>o</sup>, epíst. 34, *idibus augusti* 1488, fol. 6<sup>o</sup>, edición de Alcalá de 1530.<sup>52</sup>

(31) Por estas palabras lo refiere en su cronicón manuscrito y poco conocido el canónigo Don Pedro de Torres, testigo presencial como rector que era del colegio:

«Año 1513, *die 17-18 julii*, estando vaca una cátedra de gramática de prima, en la cual no se podía leer otra cosa sino el arte de gramática que hizo Antonio de Lebrija, ni se podía leer otro arte de gramática en

benevolencia general. No así Marineo, lo cual consta por una multitud [de] testimonios irrecusables de los varones más graves de su tiempo. Su modestia y mansedumbre publican cuantos [escritos] suyos se conservan y por ventur[a] su propensión, mejor diríamos flujo de alabanzas, es un defecto de que no es fácil la disculpa.<sup>59</sup> Sea dicho todo ello en paz de la [su]blime sabiduría del maestro univer[sal] Antonio y sin designio (a la par temerario) que imposible) de difuminar un ápice la excelsa fama y merecida reputación, todavía no estimada en lo que vale, del patriarca de nuestra actual literatura.

El largo periodo de doce años cumplidos, igual al de su competidor el Nebricense, gastó Lucio Marineo en Salamanca, desempeñando sus dos cátedras de humanidades. Muchas veces repite en sus epístolas que concurrían a oírle un sinnúmero de discípulos, y subiendo a siete mil los que, según su propio testimonio,<sup>60</sup> se matriculaban anualmente en aquel estudio general y todavía único en Castilla, y debiendo ser los que él explicaba los más concurridos, por convenir a todas las carreras y aun a los que no buscaban otra que instruirse para no hacer un papel desairado en el mundo: no parece exageración haya repartido el pan de su doctrina durante aquel periodo a más de veinte<sup>61</sup> mil oyentes. Pasaban de un millar, según el consu[m]o de las gramáticas, los que cada año aprendían latín, y por este cómputo, y siendo dos las cátedras de Marineo, y el mayor concurso de los que ya venían a otros estudios mayores, se ve que el número de aquellos reclutas de Minerva nada tiene de ponderado ni excesivo.

Entre esta multitud los hubo de las primeras casas y familias, como Don Diego de Fonseca, hijo del famoso arzobispo de Santiago, que después murió gloriosamente en el lecho del honor sobre Salsas,<sup>62</sup> costando más lágrimas a su tierno preceptor que a su severo padre.

...qué después murió en Salsas peleando contra franceses (32). Y con su buen desempeño mereció que de él quedase escrito que por él se desterró y aniquiló la anterior rudeza y barbarie;<sup>65</sup> a cuyo triunfo es bien seguro contribuyó como ninguno (33).

todas las escuelas, por estatuto de la Universidad. E opúsose el mismo maestro Antonio de Nebrija para leer su arte, y todo el estudio favoreció a un rapaz del Castillo, que la llevó con mucho exceso de votos. *Fuit die 18 uel 19 de julii a° 1513.*<sup>55</sup> Éste es el injustísimo desaire que sufrió Nebrija y aprueba Don Nicolás Antonio en su artículo y Muñoz en su elogio.<sup>56</sup> Entonces daban las cátedras los estudiantes con su ignorante sufragio, el cual no sólo se *gañaba*<sup>57</sup> con castañas, como dijo Sículo al celebrísimo Arias Barbosa cuando recibió otro agravio como el de su admirador Lebrija, sino también, como añadió este doctísimo portugués con picante agudeza, por medio de bellotas. V.° lib. XI, epíst. 1 y 2.<sup>58</sup>

(32) «Cuius ego et propter innumeras eius uirtutes ac suauissimos mores, et quia me praeceptorem tanquam alterum parentem diligebat, sine gemitu meminisse non possum. Quo amisso non paruam quidem fecit Hispania iacturam.» (Así escribió (lib. 8, epíst 1°), año 1502, al secretario Pollastra consolando de la muerte de [su] hijo Julio Pantaleón, que en [Si]cilia también había sido discípulo de Marineo.)<sup>64</sup>

(33) «Ad hoc ibi in maximo\* praecio habitus, per duodecim annos aut certe amplius publice professus non modo barbariem prostrauit\* et deleuit, sed et extirpauit et cum radice euulsit, uel minimum quip-

En medio de estas tirantes ocupaciones envió recién ido a Salamanca su primera obra métrica, *De laudibus Hispaniae*, que cumpliendo su palabra dirigió y dedicó al famoso conde de Benavente, enviándosela con la magnificencia que le fue posible. En ella le anuncia que espere otra más amplia y del mismo argumento, aunque en prosa, la cual desempeñó asimismo mientras fue catedrático.<sup>67</sup>

piam non amplius propagaturam.» (Elogio [cit]ado: pero en este periodo [la] parte de profecía no es [t]an segura como la histórica.) Sigue: «Idque fecit diligenter, adeo ut non minus Salmanticae et per totam Hispaniam de linguae Latinae triumpho Lucio tribuatur, quam Romae et per totam Italiam Laurentio Vallae.»<sup>66</sup>

## NOTAS A LA EDICIÓN

1. *Sic* en ms., que es la forma en que siempre lo escribe Marineo en latín. Se trata de la localidad siciliana que en italiano se llama Vizzini y que los antiguos romanos llamaban Bidis (cf. Cicerón, *Verrinas*, 2, 2, 22, 53).
2. Sobre lo que Vargas denomina «ilustraciones» y sobre la fecha de nacimiento de Sículo, véanse los comentarios que dedicamos en la introducción a ambos asuntos. De esta ilustración no se ha conservado ninguna versión, ni en borrador ni en limpio.
3. «Cuando hayas visitado allí a todos los poderosos y a mis conocidos, te dirigirás luego a Vizzini, mi tierra», vv. 57-58 del poema 11 del libro primero de sus poemas, publicado con su epistolario en 1514.
4. \*consilio *scr. Vargas*.  
«Aunque desde niño anhelaba las letras más que ninguna otra cosa y con frecuencia le había hablado de ello a sus padres, éstos, sin embargo, como no aprobaban su deseo, sin pensárselo, como dicen, siempre se opusieron con obstinación», lib. VI, epíst. 2, que, como dijimos en su lugar, es la primera biografía de Marineo, obra de su alumno Alfonso Segura y publicada en el epistolario de 1514.
5. Es la epístola encabezada *Siculus Antonio Mudarrae S.*
6. \*potissima *scr. Vargas*  
\*ac *scr. Vargas*  
\*semper *om. Vargas*  
«Sólo queda que te recomiende a mi sobrino Pedro, hijo de mi hermana, cuyo apellido es Comes [...]. Quiero mucho a este sobrino, no sólo porque sea hijo de mi hermana, sino porque, como he sabido por muchos, está entregado por entero a la virtud [...]. Además hay también otra poderosísima causa, porque él, cuando era un niño de cinco años, a mí que tenía casi veinticinco me enseñó a conocer las primeras letras. Por eso, si algo tengo de renombre y de honor, todo lo que haya logrado, para ser justos, puedo y debo agradecersele a él. Y esto siempre se lo digo a todos sin vergüenza alguna, sino más bien con mucho orgullo» (epíst. 8, 5, encabezada *Lucius Marineus Siculus Vincentio Pullastrae secretario regio S.*).
7. \*inceptus *scr. Vargas*  
«agobiado por las burlas de casi todos y, por esta razón, censurado a veces en las cartas de sus padres [...] renunciando al apoyo de sus padres, no desistió en su empeño.»

8. Aquí corrigió Vargas el manuscrito, cuya redacción original era: «Allí cursó con Pedro Anguesa, varón docto, los primeros estudios...». Al alterar la construcción y hacer adiciones interlineales incurrió en el descuido de mezclar las dos redacciones: «Allí del docto con Pedro...». Restituimos la coherencia gramatical suprimiendo «con».
  
9. Se trata del poema *Ioannis Nasonis Siculi Panhormi de spectaculis a Panhormitanis in Aragoni regis laudem editis Barchinonia in fidem eius recepta foeliciter incipit*, [Palermo 1474] (24 hojas). Dice Palau que es un «poema en elogio de Juan II de Aragón con motivo de unos festejos que tuvieron efecto en Palermo en 1472 celebrando la rendición de Barcelona».
  
- 9.<sup>bis</sup> No lo creen así los demás biógrafos de Marineo, que consideran irvariablemente a Federico Manuel como su primer maestro en Vizzini. En Palermo recibió las enseñanzas de Juan Nasón y de Jacobo Mirabella, que fue quien adiestró a Lucio en las letras griegas. Todo hace pensar que Vargas Ponce confundió aquí los nombres y escribe el de Manuel queriéndose referir a Mirabella.
  
10. B.M.N., ms. corr.: «docto».
  
11. \*Roma *om. Vargas*  
 «Fue esa estúpida y exagerada convicción que tuvo Pomponio Leto mientras vivió, de no aprender nunca griego para no contaminar la pureza del latín aprendiendo otra lengua. Pero como la latina es hija de la griega, no puedo adivinar cómo Pomponio Leto pudo llegar a dominar la lengua de Roma y a conocer los enigmas del latín, a no ser que él supiera más en su tiempo que Cicerón y Marco Varrón en el suyo, a los que Roma siempre veneró como los dioses de la lengua del Lacio.» En efecto, la cita pertenece a la *De asserenda Hispanorum eruditione siue De uiris Hispaniae doctis narratio apologetica* del humanista Alfonso García Matamoros (1490-1550). La primera edición de esta obra, con la que hemos cotejado el texto ofrecido por Vargas, vio la luz en 1553 en la imprenta complutense de Juan Brocar. Dos siglos más tarde, más concretamente en 1769, Cerdá y Rico la vuelve a editar dentro de los *Opera omnia* de Matamoros y en 1943 López de Toro ofreció la versión más reciente. (Palau indica la existencia de otra edición suelta de 1736.)
  
12. El texto referido está en *De primis Aragoniae regibus*, Zaragoza, 1509, f. aiii'; en la traducción de Juan de Molina que se publicó en Valencia en 1524 con el título *Cronica D'Aragon* se encuentra en el f. Aiiii'. Seguramente de aquí lo tomó Vargas, pues él leyó y resumió esta traducción, como demuestran sus apuntes conservados en la B.M.N., ms. 2163, ff. 46'-47' (cf. Ramos Santana, «El ilustrado...», art. cit.).
  
13. R.A.H., borr.: «notable imitador».

14. En el ms. se lee «los».
15. Ese «lugar oportuno» nunca llegó, pues la obra quedó inacabada. Resulta lógico que Vargas pensase interesarse por el aprovechamiento de Marineo en esa materia, dado el gran amor que el gaditano mostró siempre por las matemáticas, uno de los aspectos de su formación náutica de los que se sentía más orgulloso y al que dedicó varios escritos de juventud, hoy no conservados (cf. Durán, *op. cit.*, n<sup>os</sup> 131, 132 y 134).
16. B.M.N., ms. corr.: «ciencias», sin advertir que así repite la palabra «conocimientos» en esta frase y la anterior.
17. Aunque no se ve nada en el ms., queda hueco en el original para una pequeña palabra tapada por la encuadernación: sospechamos que se trata de «no», ya que el sentido parece exigir más bien que se lea «acrecentó no poco» que «acrecentó poco». Pero, puesto que la frase está gramaticalmente completa, hemos preferido no modificarla.
18. Ésta es la referencia que da Vargas, pero debe tratarse de un error. La carta 11, 4 se la escribe Marineo a Antonio Aguilar y en ningún momento es mencionado Juan de Luna, que, sin embargo, es el receptor de la epístola 17, 4 escrita por el siciliano.
19. Se trata de la epístola *Lucius Marineus Siculus Federico Patellae comiti Camaratae et Siciliae portuum praefecto suoque discipulo S.* La otra obra citada pertenece a la serie de biografías de los marinos ilustres de España, en este caso a uno de los volúmenes que dejó acabados pero no tuvo ocasión de publicar: *Varones ilustres de la Marina española. Vida de d. Hugo de Moncada, sacada de autores coetáneos y documentos inéditos. Por D. José de Vargas y Ponce, Censor de la rl. Academia de la Historia. Madrid 1810*, Biblioteca Nacional (Madrid), ms. 5921, tomo encuadernado de 110 ff. (cf. Durán, *op. cit.*, n<sup>o</sup> 35). Vargas la tenía bien en su memoria, porque la escribió y gestionó sin éxito su publicación por las mismas fechas en que trabajaba la *Vida de Lucio Marineo Sículo*, aunque lo cierto es que, tras revisar atentamente el manuscrito de la Nacional, no hemos localizado el pasaje al que hace alusión el gaditano en su nota; tal vez no llegara a incluir en la redacción definitiva su mención al Conde de Cammarata, de quien en efecto se sabe que participó en la conjura de Palermo contra Hugo de Moncada, a la sazón virrey español de Sicilia y Nápoles, relatada en los §§ 55-61 de la biografía del marino, y que justifica el mal uso de su talento que le achaca Vargas.
20. Es la epístola siguiente: *Lucius Marineus Siculus Ioanni Vintimilio discipulo. Salutem.*
21. «Allí te encontrarás con señores y compañeros queridos para mí, te encontrarás con ilustres hombres y con discípulos míos», lib. 1, poema 11, vv. 55-56. Es el pasaje inmediatamente anterior al ya citado en la pasada nota 3.

22. \* qui *scr. Vargas*  
 \* Hesperiaeque *scr. Vargas*  
 \* unus *om. Vargas*  
 \* gloriae *scr. Vargas*  
 \* amat *scr. Vargas* en ms., pero amas en R.A.H., borr.  
 «Te dirigirás a Italia, que se enorgullece de sus doctos hijos, y la ínclita Roma leerá las alabanzas de España.» «A ti, aunque indigno de ello, también te leerá hasta el final el sabio e inigualable Flaminio, gloria de nuestra Trinacria: por su ingenio, por su vida, por su doctrina y por sus costumbres vence a todos los hombres de hoy y de ayer. Celebrad a este hombre, sicilianos, celebradlo, ciudadanos de Roma y todos los que apreciéis los verdaderos premios de la virtud», lib. 1, poema 11, vv. 43-44 y 47-52. Vargas sigue con la composición de la nota anterior.
23. R.A.H., borr.: «...y por cuya suerte tomó tanto interés como veremos adelante», pero «adelante» está tachado. Parece que en un principio tenía intención de volver sobre este asunto, aunque luego decidió eliminar el envío.
24. R.A.H., borr.: escribió inicialmente «el virrey Lanuza», aunque luego tachó el nombre y escribió arriba «Lope Ximénez de Urrea».
25. Corresponde a la epístola *Lucius Marineus Siculus Lucae Pullastrae Siculo et secretario regio. Salutem plurimam dicit*, de cuya importancia como fuente para esta *Vida* a hemos hablado en la introducción.
26. R.A.H., borr., por una vez más expresivo que la versión en limpio: «De este modo y con extremas palabras, en una carta privada lo escribía este erudito italiano a otro palaciego de su propia patria, no discordando de la opinión común a toda la Europa».
27. Como ya se indicó en la introducción, en este punto del borrador de la R.A.H. figura una larga nota al margen (f. 2<sup>o</sup>) donde se explica este suceso de la vida de Fadrique Enríquez que acabó influyendo en la de Marineo. En el texto definitivo de la *Vida* Vargas Ponce decidió, con buen criterio, suprimir esa digresión que no tenía mucha relación directa con la biografía que estaba elaborando y amenazaba con romper el hilo principal de su escueta narración. Pero, como solía ocurrirle, se sentía incapaz de renunciar a las ramificaciones de sus textos y decidió pasar ese pasaje a una «ilustración», donde iba a ampliar la noticia de una manera separada y, por tanto, sin los estrechos límites de espacio de una nota marginal. Se conserva un borrador bastante corregido de esa ilustración en el f. 14 del ms. de la B.M.N., que editamos a continuación (advertimos que el texto se lee con más dificultad que el de la *Vida de Lucio Marineo Sículo*):  
 «Año 1481, estando los reyes en Medina del Campo permitió la reina Doña Isabel [la] sala en su corte, que así se decía el recibirla para algún sarao. [En] esta ocasión,

Ramiro Núñez de Guzmán, rodilla en tierra según la costumbre, departía con cierta [da]ma de palacio. Era cabalmente a quien galanteaba Don Fadrique Henríquez, mozo a la sazón de veinticinco años. Su amorío le llevó a interponerse entre ellos y con los humos de cuarto nieto del rey Don Alfonso XI y primo hermano del reinante Don Fernando, hijo de una hermana de su padre, apartó a Ramiro con desdén diciéndole: “Quédese para escudero”. El pundonoroso señor del Toral, [ ]amente resentido, rebatió este desprecio con más sensible injuria, dicien[do] a Don Fadrique: “Quédese para judío”. En efecto, tal era la constante fama [de] su tercer abuelo, el maestro [tachado: Don Fadrique] tuvo a su bisabuelo en una [ ] conversa de Guadalajara. Altamente ofendido, aquel poderoso se desquitó de [es]e baldón con indignidad, haciendo dies en de palos a Don Ramiro, y huyendo de la corte y del enojo de la reina. La cual, sin detenerla el recio temporal que corría, salió en persona en pos del fugitivo por haberle en su poder. Y no habiéndolo conseguido, hizo cama el inmediato día, publicando que sentía en su cuerpo los traidores palos que había recibido Ramiro Núñez. Era éste octavo señor del Toral, de tales prendas, hijo y nieto de caballeros tan notables, y tan acepto a los reyes que [más] adelante confiaron a su hermano segundo la casa y educación de su nieto el infante Fernando, que murió emperador de Alemania. Tal fue el lance que obligó al hijo del Almirante a ausentarse en Sicilia, pues la reina no estaba de ta[la]nte de perdonarlo como perdonó Enrique II, su tercer abuelo, al bisabuelo [de] este Don Fadrique la muerte de otro caballero que en un altercado [le] llamó hijo de judío. Mas de esta fuga y ausencia le resultó el gran [au]mento de su casa mediante el matrimonio que contrajo en Palermo, a los veintiocho años de su edad, con Doña Ana de Cabrera, que contaba veinticinco, ya heredada desde primero de setiembre, 1477, [en q]ue murió su hermano, dejándola de dieciocho, del condado de Módice, el más [op]ulento de Sicilia. Y según el mismo Lucio Marineo aún eran más [re]levantes sus virtudes, que a porfía ensalzaban todos los magnates de Castilla a presencia de Doña Isabel la Católica (lib. 17, epíst. 3), si bien no tuvo [la] de la fecundidad. Hemos recogido las circunstancias del empeño que [lle]vó a Don Fadrique Henríquez a Sicilia, dando margen a que viniese Marineo a España, sacándolas de varios apuntes coetáneos. Porque si [bien] lo refieren muchos historiadores, al apuntarlo el gran magistrado Don Lorenzo Galíndez Carvajal en su sumario manuscrito escribe: “en lo cual el cronista de ro[ma]nce queda asaz falto y diminuto en perjuicio de partes”. Y como no lo está menos Don Nicolás Antonio en el artículo de este docto y pío Almirante de Castilla, [que] en lo sucesivo fue de los hombres más notables de su era. [En] la vida de Gonzalo Fernández de Oviedo daremos no pocas memorias inédit[as] suyas. A su casa y progenitores debió, no obstante, muchísimo la reina Doña Isabel, tanto en su difícil enlace con el príncipe de Aragón como para afirmar su trono, recién muerto Enrique IV. A pesar de todo, la incomodó siempre la demasiada prepotencia de los Henríquez, ostentando el inmediato parentesco con el rey, su marid[o]. Decía esta heroína, con la razón y oportunidad que la caracterizaban, que los reyes no tenían parientes. ¡Cuánta sangre de sacrificados súbditos hubieran economizado los monarcas de tener máxima tan cierta fija y grabada en su corazón!»

El pasaje de Galíndez de Carvajal, correspondiente al año 1481 de sus anales (citados más abajo, nota 35), es correcto. Igualmente acertada es su alusión al silencio de Nicolás Antonio sobre este suceso en su artículo acerca de Fadrique Enríquez (cf. *op. cit.*, t. I, pp. 363-364).

28. B.M.N., ms. corr.: «profesor».
29. Se refiere a su obra, publicada poco antes, *La instrucción pública único y seguro medio de la prosperidad del Estado. Por D. J. de V. y P.*, Hija de Ibarra, Madrid 1808 (51 pp.). Se conserva un borrador manuscrito en la R.A.H., vol. 57 de la Colección Vargas Ponce (sign. 9-4230). El gaditano había presentado este discurso a un concurso de la Real Academia Española unos diez años antes, sin éxito. En la advertencia inicial del impreso de 1808 se señala que su plan constaba de tres discursos: «...era el ánimo y propósito que otro discurso se contrajese exclusivamente a España, probando con sola su historia el mismo asunto. Ambos debían servir de preliminar al tercero, que sólo contendría el plan sistemático y raciocinado, la extensión, pueblos, dotaciones y métodos con que se pudiera establecer la suspirada ilustración nacional. Sucesivamente se darán a luz, si el autor se convence de que puedan ser útiles al público». De hecho, el testimonio de Vargas en esta *Vida de Lucio Marineo Sículo* es el único elemento documental que parece indicar que ese discurso segundo estaba en realidad escrito y no era un simple proyecto más. (Sobre esta obra, cf. Durán, *op. cit.*, nº 48.).
30. «*Sobre las buenas maneras de los españoles y su celo en la educación de los hijos.* [...] Pero, antes de que nazcan, buscan para sus hijos nodrizas y pedagogos de reconocidas buenas costumbres y maneras.»  
El pasaje pertenece al capítulo *De Hispanorum urbanitate et diligentia in educandis liberis* del libro quinto del *De rebus Hispaniae memorabilibus*.
31. En el ms. literalmente «denegerado» o «denegenado», pero creemos que es un evidente *lapsus calami*.
32. Figura aquí una llamada en el cuerpo del texto y una entrada en el margen de las notas, pero sin nada escrito, pues sin duda Vargas no tuvo ocasión de añadir aquí la cita que se refiere a ese punto en las obras de Marineo, que bien podría haber sido la contenida en el elogio escrito por Segura (la tantas veces citada epístola 6, 2, del volumen de 1514): «[...] Pontharcho obsequutus fortunam experiar inquit. Quam in mari adeo aduersam est perpassus, ut paulum abfuerit quin uitae diffideret ducente tamen uirgine Maria, cui Lucius ipse deditissimus est, in Hispaniam transmigravit incolumis». («[...] “obedeciendo al Almirante probaré fortuna”, dijo. Y ésta le fue tan adversa en el mar que poco faltó para que desesperase de la vida; pero con la guía de la Virgen María, a quien Lucio es muy devoto, pasó a España sano y salvo.»)  
En esta página del ms. hay una gran confusión entre las llamadas a nota y las notas

que realmente figuran al margen, con una numeración un tanto caótica que creemos haber reconstruido correctamente, dejando sólo esta llamada sin texto.

33. B.M.N., ms. corr.: «patria» y, encima, también tachada, «mansión».
34. Palabra ilegible, tal vez incompleta o tachada. Don Alonso Enríquez fue el primer Almirante de Castilla, de ahí el título por el que le menciona Vargas.
35. Vargas dejó esta nota inacabada, con un espacio en blanco en la fecha y al final, en líneas separadas, la escueta indicación de las fuentes donde iba a completar el dato que le faltaba: «Galíndez», «Sículo», «Garibay». En el caso de Lorenzo Galíndez de Carvajal (1472-h. 1528), historiador y genealogista al que también proyectó biografiar el gaditano, la noticia de la muerte de Pimentel está tomada de su obra más conocida, que se denomina *Anales...*, *Memorial...* o *Registro breve de los Reyes Católicos* en las numerosas copias manuscritas que se conservan a partir del siglo XVI. El dato figura en el año 1497 —ésta es la fecha incompleta que buscaba Vargas— de los anales, donde se dice: «Y este año a xxvii de Noviembre en Alcalá de Henares cayó de una baranda Don Luis de Pimentel, Marqués de Villafranca, hijo mayor de Don Rodrigo Alonso Pimentel, Conde de Benavente, de que murió. Y fue enterrado en el Monasterio de San Francisco de la Villa de Villalón, que fundó su padre» (*Memorial o Registro Breve de los Reyes Católicos. (Edición facsímil.) Introducción y estudio por Don Juan Carretero Zamora, Universidad Complutense, Patronato del Alcázar, Academia de Artillería, Segovia 1991, sin paginar; modernizamos ortografía*). Por su parte, Marineo cuenta el suceso en la carta 8, 1, en la que para consolar a Lucas Pullastra por la pérdida de uno de sus hijos, enumera varios casos de padres que soportaron con entereza esa misma desgracia.
36. \*Beneuentum *scr.* Vargas  
«[...] la muy noble villa de Benavente, riquísima por su abundancia en todas las cosas, abundante en aguas e ilustre por los hermosísimos edificios que Rodrigo Pimentel, conde magnánimo, mandó construir.» Vargas equivocadamente remite al libro undécimo del *De rebus*. El pasaje pertenece al capítulo *De Callecia prouincia et eius urbis et oppidis*, del libro tercero de la mencionada obra.
37. R.A.H., borr.: «Este conjunto de prendas», pero tachado «de prendas».
38. El ms. de la B.M.N. parece decir más bien «penegirista», aunque no se lee con claridad; el borrador de la R.A.H., en cambio, presenta una corrección en esa letra sin poder determinarse qué vocal sustituye a la anterior.
39. \*me *om.* Vargas  
«Por eso, cuando en otro tiempo yendo camino de Salamanca me desvié hasta Benavente para saludarte, y tú, con tu singular munificencia y la inmensa generosidad

de tu ánimo, sólo me dejaste marchar tras haberme hecho un buen regalo en agradecimiento por los versos en los que había celebrado tu magnífica y lujosa mansión [...]» El pasaje, como bien dice Vargas, pertenece a la cuarta *oratio* de las publicadas en 1514 (f. A iv<sup>v</sup>-v<sup>v</sup>), cuando fue titulada *Lucii Marinei Siculi Oratio ad Rodoricum Pementellum Benauenti comitem magnanimum*. Esta *oratio* había sido hacia 1496 el prefacio del *De Hispaniae laudibus*, ff. i<sup>v</sup>-iii<sup>r</sup>, que es la obra a la que Vargas hace referencia en el texto.

40. R.A.H., borr., nota al margen: «en el citado elogio de Sículo, fol. 33».
41. Es decir, el 6 de octubre.
42. Corresponde a la epístola *Lucius Marineus Siculus Federico Henrico Castellae ammiranti comiti Modicensi et Blanis uicecomiti foelicitatem*. «De ti depende, por tanto, qué debo hacer yo, excelentísimo príncipe.»
43. La cita, que el propio Vargas traduce en el texto, está sacada de la epístola encabezada *Almirans Siculo suo salutem D*.
44. Se trata, en efecto, del epitafio que Marineo compuso a los Enríquez, Almirantes de Castilla. Como dice Vargas, está incluido en el libro primero de los poemas del siciliano publicados en 1514 (poema 1, 7). Además de en esta ocasión, fue publicado en el libro quinto del *De Hispaniae laudibus* (Burgos ca. 1496-1497), en el poemario incluido en su *Illustrium Romanorum epistolae ab eodem selectae. Postea opuscula uaria eiusdem praesertim poetica* (Burgos 1497) y en la primera edición del *De rebus* (Alcalá 1530, lib. xxii).
45. Véase la discusión de este punto en la introducción, donde establecemos la poca solidez de los argumentos de Vargas.
46. Palabra de tres letras ilegible en el ms. e indescifrable en el borrador; en este último, parece que podría decir «sea», que no parece encajar por el sentido.
47. Sobre la marcha de Nebrija de Salamanca en 1487, véase la nota 53.
48. También hacia esta fecha sitúa el inicio del enfrentamiento entre Nebrija y Marineo Teresa Jiménez Calvente en «Lucio Marineo Sículo y Antonio de Nebrija: Crónica de una relación difícil» (en prensa), donde la autora da un margen que oscila entre 1486 y 1488, y considera causa de la enemistad las distintas convicciones acerca de cómo se debía enseñar la gramática. Marineo, como otros humanistas italianos, prefería gramáticas más escuetas, que contuvieran sólo la información necesaria para que el alumno pudiera enfrentarse a los textos originales. Defendía, en suma, un método mucho

más sencillo que el propuesto por Nebrija en sus *Introducciones*, que precisamente hacia 1486 (o en 1488) veían una nueva edición. Sobre la consabida enemistad entre Marineo y Nebrija puede verse, además: José María Maestre, «La *Diuinatio in scribenda historia* de Nebrija», *Euphrosyne*, 23 (1995), pp. 141-173; Américo da Costa Ramalho, «Nótula sobre as relações entre Nebrija e Marineo» en Carmen Codoñer y Juan Antonio González (eds.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca 1994, pp. 479-480. Además de éstos, no podemos olvidar la obra de Félix G. Olmedo *Nebrija (1441-1522), delbelador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo-poeta*, Madrid 1942, biografía ya clásica del humanista andaluz (en las páginas 115-126 se ocupa de esta rivalidad) y el opúsculo de Pietro Verrua *Nel mondo umanistico spagnolo*, Rovigo 1906 (ahora puede verse también en *Lucio Marineo Siculo. 1444 - 1533?, op. cit.*), donde analiza las relaciones existentes entre los humanistas españoles.

49. Hay aquí una palabra o un signo de aparentemente un único carácter, que no podemos descifrar ni deducir por el sentido. La frase parece quedar coja.
50. B.M.N., ms. corr.: «erudito».
51. Juan Bautista Muñoz (1745-1799), académico de la Historia, cosmógrafo y gran amigo de Vargas Ponce, escribió su *Elogio de Antonio de Lebrija, leído en junta pública de la Real Academia de la Historia por su académico de número D. ... el día 11 de julio de 1796*, Sancha, Madrid [1796] (56 pp.), reproducido en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. III (1799), pp. 1-30. Como se verá, Vargas Ponce hace abundante uso de esta fuente para discutir la relación de Marineo con Nebrija.
52. Debe decir Vargas la epístola 1, 35, fechada el 13 de agosto de 1488; otras cartas de Pedro Mártir a Marineo son la 1, 54 y 55, también de 1488.
53. El manuscrito presenta aquí una lectura dudosa entre los números «11» y «12», y de nada sirve el borrador de la R.A.H., ya que no incluye este episodio. Sin embargo, es sabido que Nebrija empezó a enseñar en Salamanca en julio de 1475 y permaneció allí hasta el final de curso del año 1487. Por tanto, la cifra que debe leerse es «12». Cf. Antonio Quilis, intr. a Antonio de Nebrija, *Gramática de la lengua castellana*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid 1989, pp. 11-12 y 15-16.
54. Parece que es «20» la cifra que se lee en el ms. —tampoco en esta ocasión nos podemos apoyar en el borrador de la R.A.H., en el que no existe el capítulo de las diferencias entre los dos humanistas—. Si es «20» la lectura correcta, de lo que estamos convencidos, Vargas o bien se equivoca o bien está pensando en otra edad distinta a la natural. Se equivoca porque Nebrija nació en 1441, esto es, tres años antes que Sículo, que lo hizo en 1444 (o en 1443 según el propio Vargas, con lo que serían dos

los años que Nebrija llevaría a Marineo). Pero resulta extraña esta equivocación porque Vargas conocía el trabajo de su amigo Juan B. Muñoz, donde se daba la fecha de nacimiento del andaluz (cf. *op. cit.*, p. 2). Por otra parte, la lectura «2» —en lugar de «20»— se adecuaría a la realidad según el cómputo de Vargas, pero además de que resulta dudosa, restaría al texto gran parte de su sentido. Podría ser que Vargas se esté refiriendo a los años de estudio en los que Nebrija adelantaba a Marineo, pues como el mismo siciliano contó en sus cartas, empezó a estudiar con veinticinco años. Pero, a decir verdad, no hay indicios en las palabras del gaditano para inferir que esté aludiendo a este hecho.

55. Hemos comprobado la cita de Torres dada por Vargas con la versión del mismo texto ofrecida por Félix G. Olmedo, *op. cit.*, p. 48, nota 2. Hay algunas variantes, que no anotamos por no afectar al sentido del texto. La obra de Pedro de Torres es un cronicón que da noticias desde 1413 hasta 1517: *Apuntamientos de D. Pedro de Torres, canónigo de Calahorra y de Sigüenza, rector de la Universidad de Salamanca...*, R.A.H., ms. sign. 9-5958.
56. Cf. Nicolás Antonio, *op. cit.*, t. I, p. 134; J. B. Muñoz, *op. cit.*, p. 22.
57. *Sic* en el ms. Parece leerse la tilde de la «ñ» con claridad; tal vez Vargas está intentando reproducir la forma portuguesa «ganhar», que cabe atribuir a Arias Barbosa, de ahí que lo coloquemos en cursiva como palabra extranjera.
58. Son las epístolas encabezadas: *Lucius Marineus Siculus Ario Barbosa Lusitano S. y Arius Barbosa Lusitanus Lucio Marineo Sículo S.* En efecto, en 1503 Arias Barbosa ganó la cátedra de retórica salmantina, pero poco meses después perdió la de gramática ante Pedro de Espinosa. De ello hablan Marineo y el portugués en las cartas mencionadas. En la primera, la 11, 1, Sículo reprocha a Barbosa que, siendo ya catedrático de retórica, hubiese aspirado a la cátedra de gramática, y le razona las ventajas de haberse librado de una materia tan poco valorada entre los españoles. En su respuesta, la epístola 11, 2, Barbosa le explica que lo había hecho para erradicar del estudio castellano la ignorancia con la enseñanza de una disciplina, la gramática, básica para el estudio de las otras.
59. Es ésta una idea recurrente en las notas de lectura de Vargas Ponce al epistolario de 1514, en el que le llamaba mucho la atención el exagerado tono laudatorio —rayano en desvergonzada adulación— que gastaban entre sí los correspondientes: «Hay de ellos [sus admiradores de Zaragoza] muchas epístolas llenas de encomios a la verdad exorbitantes. Pero es el espíritu de los humanistas del siglo y aun la índole del latín, que en todo se toma muchas libertades que no tolerarían las lenguas modernas» (B.M.N., ms. 2163, f. 39<sup>v</sup>, y véase con mayor claridad todavía en el comentario sobre Alfonso Segura del f. 37<sup>v</sup>, citado en otro lugar de este trabajo).

60. En el ms. figura aquí una llamada a nota, que sin embargo no existe.
61. R.A.H., borr.: «30» seguido de la abreviatura de millares.
62. Se refiere al sitio de la localidad catalana —hoy territorio de Francia— de Salces (o Salses), que fue cercada por tropas francesas con órdenes de Luis XII de invadir el Rosellón. El asedio se levantó cuando un ejército español, capitaneado por Fernando el Católico, acudió a la zona. Marineo relata la muerte de Diego de Fonseca en su epístola a Lucas Pullastra (8, 1), ya varias veces citada.
63. En este punto termina el ms. de la B.M.N. El tiempo, las desdichas de un país en guerra, o bien razones personales que ignoramos, hicieron que este proyecto tampoco llegase a puerto. Contamos, no obstante, como ya se explicó en la introducción, con un folio suelto del borrador (el numerado como quinto, escrito sólo en su lado recto), que se conserva seguidamente de la versión en limpio del B.M.N. (ms. 2163, f. 21). Sólo alcanza a la mitad de la página y al margen izquierdo (el de las notas) completo. La pequeña parte de este borrador que no llegó a ser reflejada en la versión en limpio la reproducimos a continuación, advirtiendo que, por ser una versión muy en sucio, resulta de lectura más difícil e insegura que el original que hemos seguido hasta este momento.
- Por otra parte, conviene advertir que el resto del margen derecho del citado folio suelto, hasta el final de la hoja, está ocupado con una esquemática nómina de discípulos de Marineo, con la que se supone que Vargas quería ampliar la parte de su relato dedicada a los frutos de la enseñanza del siciliano en Salamanca y en Castilla, de la que se venía ocupando en los dos últimos párrafos de la versión en limpio y que tanto le interesaba con vistas a esbozar una historia de la educación en España. Esa escueta lista de discípulos ha de ponerse en relación con otra más amplia y sistemática que se conserva entre sus notas de lectura del epistolario de Marineo (B.M.N., ms. 2163, ff. 44-45).
64. «Yo, porque eran innumerables sus virtudes y refinadas sus costumbres, y porque a mí, que era su preceptor, me quería como a un segundo padre, no puedo recordarlo sin llorar. Con su muerte una pérdida no pequeña sufrió España.»
65. «barbie» en ms., probablemente por *lapsus calami*.
66. \*magno scr. Vargas  
\*postrauit scr. Vargas  
«Además siendo allí muy bien considerado, durante por lo menos más de doce años enseñó públicamente, y no sólo venció y suprimió la barbarie, sino que la extirpó y la arrancó de raíz, o al menos de forma que no se propagara más. Y lo hizo con tanta diligencia que del triunfo de la lengua latina en Salamanca y en toda España a Lucio no

se le debe atribuir menos que en Roma y en toda Italia a Lorenzo Valla.»

El comentario intercalado en la cita de Segura ofrece grandes dificultades de legibilidad e interpretación. A primera vista la lectura del ms. es «en este perdid[o/e]», que carece de sentido y tiene algunas letras dudosas —las vocales finales—, que podrían forzarse a una lectura «en esta pérdida», que ofrecería coherencia sintáctica modificando mínimamente el texto autógrafo. No obstante, la palabra «pérdida», con su matiz semántico negativo, parece difícil que se aplique al desarraigo de la barbarie, con el que Vargas está plenamente satisfecho; habría, pues, que añadir en la cuenta del gaditano una imprecisión léxica además de una escritura un tanto chapucera. Otra lección, en cambio, proporciona pleno sentido a la frase; se trata de «en este periodo», aceptando la muy plausible hipótesis de que la cuarta letra sea una «o» —la forma característica en que Vargas escribe la «d» permite que en algunos casos se produzca esa confusión— y aceptando también que Vargas cometió un descuido y trabucó las letras queriendo escribir «en este periodo» (= párrafo). Hay otros descuidos similares en el ms. e incluso en esa misma página («barbie» por «barbarie», véase nota anterior). Nos inclinamos por esta última lectura, no sin advertir que no consideramos la cuestión completamente zanjada. Agradecemos al Dr. José María Maestre sus atinadas sugerencias para resolver este difícil pasaje del ms.

Pero si la redacción es dudosa, el sentido del inciso de Vargas parece muy claro. El gaditano sigue aquí a sus fuentes habituales, concretamente a Segura, pero desea dejar claro —tal vez sólo ante sí mismo— que su opinión personal era menos triunfalista, como se ve en el pasaje de sus notas de lectura (f. 40<sup>v</sup>) que ya copiamos en la introducción (n. 13) y como aquí vuelve a apreciarse en el comentario intercalado. Con un pesimismo propio del momento en que se escriben esas líneas, el ilustrado cree sin duda que sus antecesores intelectuales, los humanistas, acertaron a extirpar la barbarie de España, pero no a desarraigarla tanto que no pudiera reproducirse otra vez: en eso les falló el don profético, porque —ésa es la dura realidad— José Vargas Ponce se siente vivir rodeado de bárbaros. El mundo exterior —un Madrid famélico y ocupado por los franceses, las ilusiones de progreso derrotadas— se cuele a hurtadillas en la pluma del erudito por más que éste busque evadirse.

67. Vargas Ponce basándose quizás —en esta ocasión no indica su fuente— en palabras de Segura que siguen a las que citó en su última nota, atribuye a Marineo un poema titulado *De laudibus Hispaniae* que, sin embargo, no se conserva entre los del siciliano. Sobre este tema hablamos con detalle en M. C. Ramos Santana, *Los «Carminum libri duo» de Lucio Marineo Sículo: introducción, edición crítica, traducción anotada e índices*, por lo que baste con decir aquí que ninguno de los que han estudiado la obra poética de Marineo han podido localizar este poema, y que los que hablan de su existencia lo hacen basándose en las mencionadas palabras de Segura, que ahora reproducimos: «Caeterum Lucius et officium augere et Hispaniam pleniore obsequio demereri cupiens, eam carmine, in quo componendo a natura adiutus inter raros pollet, et descriptit et breuiter laudauit. Sed non multo tempore post plenius et de laudibus

Hispaniae et de eiusdem uiris illustribus solutum opus condidit». («Por otra parte, Lucio con el deseo de agasajar aún más a España y de ganársela con un obsequio mayor, en un poema, para cuya composición por la ayuda de la naturaleza está dotado como pocos, la describió y la alabó brevemente. Pero no mucho tiempo después compuso una obra mayor y en prosa sobre las alabanzas de España y sus hombres ilustres.»)

Por otra parte, esa obra «más amplia y del mismo argumento, aunque en prosa» a la que se refiere Vargas es el *De Hispaniae laudibus* que, como ya dijimos, se publicó en Burgos hacia 1496.